

# MARTA HARNECKER:

## MARXISMO, REVOLUCIÓN Y LA IZQUIERDA

ENTREVISTADOR: RODRIGO RUIZ<sup>1</sup>

Esta entrevista será publicada en un libro editado por Gerardo L. Munck y Martín Tanaka sobre las voces del pensamiento político en América Latina

### INTRODUCCIÓN

▪ Marta Harnecker nació en Chile en 1937. Se recibió de Licenciada en Psicología en la Universidad Católica de Chile en 1962. Hizo estudios de posgrado en París con Paul Ricoeur y Louis Althusser. A su vuelta a Chile en 1968, fue profesora de Materialismo Histórico y Economía Política en Sociología de la Universidad de Chile (1969-71) y fue directora del semanario político Chile Hoy (1972-73). Después del golpe de 1973 en Chile, se exilió en Cuba. Desde entonces ha vivido en Cuba, Venezuela, y Canadá. En Cuba fue directora de Chile Informativo La Habana (1974-78), que se transformó en un órgano de la resistencia antifascista en el exterior. Fue fundadora del Centro Memoria Popular Latinoamericana (MEPLA) en La Habana en 1991. En Venezuela fue asesora del presidente Chávez y del Ministerio del Poder Popular y formó parte del equipo de dirección del Centro Internacional Miranda [CIM] en Caracas.

▪ Su trabajo más influyente ha sido *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (1969, edición ampliada 1985, 67 ediciones). Ha publicado más de 80 libros entre los que destacan: *El capital: conceptos fundamentales* (1971), *Cuba: ¿dictadura o democracia?* (1975), *Pueblos en armas* (1983), *La revolución social (Lenin y América Latina)* (1985), *¿Qué es la sociedad?* (1986), *Indígenas, cristianos y estudiantes en la revolución* (1987), *América Latina: izquierda y crisis actual* (1990), *Haciendo camino al andar* (1995), *Haciendo posible lo imposible: La izquierda en el umbral del siglo XXI* (1999), *Reconstruyendo la izquierda* (2006) y *Un mundo a construir (nuevos caminos)* (2013). Ha sido distinguida con el Premio Nacional del Libro (Venezuela, 1995) por su obra *Haciendo camino al andar*, y el Premio Libertador al Pensamiento Crítico (Venezuela, 2013) por su libro *Un mundo a construir (nuevos caminos)*.

### 1. FAMILIA Y JUVENTUD

- Para empezar, queremos conocer algunas experiencias formativas en la infancia y la juventud.

1. El tema de la pobreza me marcó mucho. Influyeron especialmente en mí, mi prima, Beatriz Vicuña y su esposo. Ellos, junto a Mariano Puga, que luego llegó a ser sacerdote, y otros compañeros estaban muy ligados al trabajo con los sectores más pobres de la sociedad. Creo que entonces tenía unos 14 años aproximadamente. Aquello me impresionó mucho. También haber conocido la experiencia de los Hermanitos de Foucauld, la organización de los sacerdotes que vivían muy pobremente y hacían su apostolado entre los trabajadores que recogían la basura en Francia. Ahí empecé a rechazar la vida burguesa. que, de alguna manera, mi familia había llegado a tener. Y digo que “había llegado a tener,” porque nosotros empezamos con una casa arrendada y andando en bicicleta, luego vino una casa arrendada más grande y el auto, después un segundo auto para mi madre y una casa comprada. Tuvimos un ascenso social. Sin embargo, mi padre valoró siempre más el trabajo que los apellidos. A mi madre en cambio le preocupaban más los apellidos y tener muebles de estilo en la casa, algo que yo siempre rechacé.

---

1. Rodrigo Ruiz es antropólogo y doctor en filosofía, y fue uno de los fundadores del movimiento SurDA en Chile. La entrevista fue realizada entre el 31 de agosto de 2016 y el 5 de septiembre de 2016, en Chile, durante una gira por Chile de Harnecker. Con permiso de Marta Harnecker, esta entrevista incluye partes del texto “El legado de Louis Althusser al marxismo,” una compilación de entrevistas publicado en el sitio de internet “Rebelión” (<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=210007>).

2. Sobre el tema de la pobreza he sido una persona muy extremista . Por ejemplo, cuando en Chile vino el terremoto del sesenta, la Iglesia Católica pidió la colaboración de los fieles con los damnificados y yo y mi hermana decidimos entregar los regalos, pulseras y joyas de oro, también donamos la mayor parte de nuestros vestidos y zapatos. Me acuerdo que me quedé con dos polleras y una chaqueta Montgomery. Cuando me fui a Europa, mi padre me mandaba plata con parientes para que me acompañaran a comprar ropa, porque si me la daba a mí, me la gastaba en libros.

3. Cuando estaba en el colegio milité en la Juventud Estudiantil Católica (JEC). Yo me eduqué en el colegio de las monjas argentinas, y tuve un gran problema porque ellas querían que fuese más mística, que fuera a rezar a la iglesia, que me flagelara, y yo no me sentía con esa vocación. Después milité en la Acción Universitaria Católica (AUC), y ahí vino la oportunidad de hacer una encuesta entre los obreros. La Iglesia Católica enrolaba a estudiantes universitarios como voluntarios para ir en verano, dos o tres meses, a trabajar en fábricas o en minas e investigar cuál era la situación de los trabajadores en relación con la iglesia.

4. En ese momento yo había comenzado a tener una relación afectiva con Rodrigo Ambrosio, muy ligado a la Democracia Cristiana y que luego fuera uno de los fundadores del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y su secretario general.<sup>2</sup> Yo no era para nada política, él era el político. Decidimos aceptar esta invitación y yo me fui con un grupo de compañeras entre las cuales estaba Margarita Depetris, a la fábrica de pastas Lucchetti. Ahí teníamos una habitación en la que dormíamos todas en el suelo con colchonetas y recuerdo que hacíamos los tallarines que nos daban en la fábrica con el agua del lavatorio del baño que había en ese cuarto.

5. Decidimos participar porque queríamos evitar transformarnos en burgueses, porque veíamos que todos los demás estudiantes progresistas cuando llegaban a ser profesionales terminaban siendo unos burgueses más. Entonces, nos pareció que esta experiencia podría marcarnos y ser un freno para eso.

6. Rodrigo, que era muy parecido a mí físicamente, y también en la forma de ser: era muy extremista, se fue a trabajar en las minas de carbón. Él pensó en convertirse en minero e irse a vivir ahí. Luego decidió quedarse en Santiago, pero abandonó su cuarto en la ciudad y se fue a vivir a un campamento de gente muy pobre. Recuerdo que cuando él venía a mi casa a verme tenía que irse antes de las nueve de la noche, porque era peligroso llegar más tarde al campamento. Yo sufría con esto porque estaba muy enamorada de él, quería pololear, y él tenía que irse. Mi padre trató muy mal a Rodrigo, como él era cinco años menor que yo, lo trataba de "bebé," y preguntaba "¿Cómo está el bebé?," o "¿Llegó la guagua?," cosas así.

7. Otra cosa que me marcó en esos años fue mi profesor, el padre jesuita Hernán Larraín, de quién aprendí lo que se llamaba psicología fenomenológica.

▪ *¿Era profesor en la universidad?*

8. Sí. Y después fue director de la Escuela de Psicología de la Universidad Católica, donde yo estudiaba. Como tenía una amistad con él, me llamaba y conversábamos, lo que no le gustaba a mi padre.

▪ *¿Tu papá no apoyaba tu vinculación con el mundo católico?*

---

2. <sup>3</sup>

9. No le gustaba que su hija tuviera amigos curas. Pero nunca nos frenó. Yo no me acuerdo si alguna vez fue a la iglesia, pero sí sé que le tenía antipatía a los sacerdotes, por un problema con mi madre. Un problema muy íntimo, mi madre no quería tener más hijos y la orientación de la iglesia en ese entonces era que si no querías tener más hijos, debías dejar de tener relaciones sexuales. Ese fue el origen del distanciamiento de mis padres, que terminaron separándose.

- *¿En esos años fuiste por primera vez a Cuba?*

10. Sí, visité Cuba en 1960. Hubo una reunión de distintos grupos de mujeres en Chile, y yo fui representando a la AUC. Ahí tuve una pésima impresión de las mujeres comunistas, por el tipo de manejo que hicieron en esa reunión. Ellas postergaron la toma de decisiones alargando artificialmente las intervenciones hasta que las mujeres católicas se retiraran para cumplir con sus compromisos familiares, y se quedaban las compañeras comunistas y decidían cosas que no eran las que se habían discutido.

11. Entonces fui a Cuba muy preocupada por el comunismo, no quería ser utilizada. Sin embargo, esa experiencia fue la que me marcó definitivamente, porque me emocionó mucho ver gente pobre y digna. Lo que tu veías en Cuba en ese momento era eso. En el restaurant, por ejemplo, yo comparaba con México, donde el mozo te ponía la servilleta en las rodillas, muy servil, y en Cuba, el compañero que servía la mesa te trataban de tú, te hablaba del proceso, éramos iguales. Después, cuándo visitamos lugares donde se estaban construyendo viviendas para los sectores populares, vi que el que dirigía era un afrodescendiente; que las prostitutas habían sido llamadas para ser reeducadas y muchas de ellas terminaron trabajando en jardines infantiles.

### **3. FORMACIÓN INTELECTUAL**

#### ESTUDIOS DE PREGRADO EN LA CATÓLICA

- *Hiciste tus estudios de Psicología en la Universidad Católica de Santiago ¿Por qué decidiste estudiar psicología?*

12. No me acuerdo exactamente. Quise estudiar Psicología para ayudar a resolver los problemas de los demás, pero muy pronto me doy cuenta que ser psicólogo significa oír y no imponer tu personalidad, pero yo soy completamente lo contrario de eso. No es que no sea capaz de escuchar, pero lo que me gusta es transmitir valores, ideas, pasiones, hablar y comunicar. Terminé de profesora de Psicología. Nunca atendí gente.

13. Claro que la Psicología me sirvió muchísimo, especialmente en mi vocación de periodista. En el género testimonio, donde ayuda mucho este enfoque no sociológico, es decir, no de la media estadística, sino de buscar lo ejemplar. Es muy lindo ver que tú, con tus preguntas, logras que el entrevistado exprese ideas que ni siquiera sabía que tenía y que con tus preguntas salen a la luz.

- *¿Hiciste clases en otras carreras o solo en psicología?*

14. Impartí clases en Sociología y Trabajo Social. También fui ayudante de Estadística, no sé cómo, porque ahora tengo unos problemas terribles con las matemáticas.

- *¿Recuerdas a otras compañeras de la época en la carrera?*

15. Claro, Pía Barros, Margarita Depetris. Nosotros considerábamos que la carrera era muy importante y luchamos por alargarla. La carrera era de cinco años, buscábamos que fuese de seis años.,

- *¿Por qué ingresaste a la Universidad Católica y no a la Universidad de Chile?*

16. Creo que fue porque era dirigente de la JEC. No me acuerdo siquiera haberme planteado la elección.

*¿Era algo natural para ti.?*

Sí.

*¿Además de dedicarte a los estudios, estabas involucrada en otras actividades en la universidad?*

17. En la Universidad Católica había llegado a ser presidenta de la Acción Católica Universitaria, en 1958. Con un grupo dirigente de dicha organización y otros compañeros de la universidad comenzamos a plantearnos cómo hacer más efectivo el principio cristiano del amor al prójimo. El libro del filósofo católico francés Jacques Maritain sobre humanismo cristiano era una especie de Biblia para nosotros en aquella época.

- *¿Ya tenías conocimiento del marxismo en ese momento?*

18. No. En ese tiempo, mis preocupaciones nada tenían que ver con el marxismo. Yo tenía una gran preocupación filosófica: el tema de la libertad humana. Una prueba de ello es que mi tesis de licenciatura en la carrera de Psicología estuvo centrada en la fenomenología del acto libre. Mi visión de la libertad humana se contraponía a mi visión del marxismo de aquel entonces: rechazaba el materialismo mecanicista que negaba dicha libertad.

#### **4. PARÍS Y EL TRABAJO CON ALTHUSSER, 1963-1968**

- *¿Después de graduarte de psicóloga, te vas a París para seguir tus estudios?*

19. Sí. Luego de licenciarme en Psicología en la Universidad Católica de Chile, empecé a trabajar como profesora de Psicología Fenomenológica en esa universidad. Recuerdo que exponía las ideas de Philipp Leersch, un psicólogo alemán que para Hernán Larraín era lo que Althusser fue luego para mí. Era apasionante impartir esas clases, porque la materia era muy estimulante para los alumnos: era una descripción de todo lo que tú estabas sintiendo (emociones, sensaciones , etcétera). Tú veías lo interesados que estaban los alumnos.

20. Fue entonces que decidí postular a una beca que ofrecía la embajada francesa, junto a Rodrigo Ambrosio, mi pololo y otra pareja: Cristina Hurtado y Raimundo Beca. Además iba Tomás Moulián y su esposa que iban a Bélgica. Todos ganamos becas y viajamos a París en barco en septiembre de 1963.

- *Cuando te embarcas para París, ¿ya habías empezado a interesarte por el marxismo?*

21. Sí. Al ir becada a Europa en 1963 ya tenía como meta estudiar marxismo en mis horas libres. Mi interés por el marxismo apareció como resultado de la lucha estudiantil entre cristianos y comunistas. En el medio en que me movía y como simpatizantes de la Democracia Cristiana, oía constantes críticas a la teoría marxista y, por un principio de honradez intelectual, fue surgiendo en mí la necesidad de conocer en sus propias fuentes esa teoría.

- *¿Cuáles fueron algunos de los primeros textos marxistas que leíste?*

22. Entre las primeras cosas que leí estaban un pequeño librito de George Politzer sobre el materialismo dialéctico y un libro de Charles Bettelheim sobre el subdesarrollo. El primero lo único que hizo fue aumentar mis aprensiones como creyente acerca del materialismo marxista. El segundo fue fundamental para acercarme al marxismo ya que echaba por tierra la expandida tesis del llamado “círculo vicioso de la miseria” que el sacerdote jesuita Roger Vekemans nos había inculcado en Chile.

23. Se me abrió un mundo cuando entendí que la pobreza de nuestros países no se debía a que fuésemos menos capaces o más pobres, sino a la explotación que habíamos sufrido por parte de los países desarrollados. Era la primera explicación marxista convincente que recibía acerca de cómo funcionaban nuestras sociedades.

24. Más tarde, en mis primeras vacaciones en Francia, además de hacer turismo viajando “a dedo” (autostop) por el sur de Francia hacia Italia, me dediqué a leer sobre Marx. Una de las primeras cosas que leí fue el libro del jesuita Jean-Yves Calvez: *La pensée de Karl Marx* (El pensamiento de Karl Marx),<sup>3</sup> y me identifiqué mucho con su búsqueda intelectual inicial.

- *¿Y antes de partir para París, ya sabías que querías trabajar con Louis Althusser*

25. No. Conociendo que me había propuesto estudiar el marxismo durante mi estadía en Francia, Jacques Chonchol, mi amigo cristiano marxista chileno, me recomendó hablar con un sacerdote francés, militante del partido comunista de ese país. No recuerdo su nombre. Y ese sacerdote me recomendó ponerme en contacto con Louis Althusser, que entonces impartía clases en la Escuela Normal Superior de la rue d’Ulm, en el Barrio Latino. Me lo recomendó porque él consideraba que era una persona que tenía una gran disposición a trabajar con los jóvenes.

26. Eso fue un año después de haber llegado a Francia, de modo que durante mi primer año en París, y parte del segundo, no tuve contacto alguno con Althusser.

- *¿Entonces qué hiciste en París antes de contactarte con Althusser?*

27. Yo pensaba inicialmente especializarme en Psicología Social, para volver a impartir clases en Chile sobre la materia. Pero al ver el programa de La Sorbonne, me di cuenta que ya había estudiado todos esos contenidos en mi país. Fue entonces cuando un amigo uruguayo de la Acción Católica, Gerónimo de Sierra, que estaba estudiando en París, me recomendó hablar con Paul Ricoeur, un conocido filósofo francés que realizaba unas especies de tutorías con algunos estudiantes interesados en esta forma de aprendizaje.

44. Ricoeur me recomendó leer a varios autores, pero como todos ellos hacían referencias a Kant, autor que yo no había estudiado, terminó por recomendarme la lectura de una de sus obras: *La crítica de la razón pura*. Recuerdo que leía 16 páginas por días y trataba de ir resumiendo sus principales ideas. Mi primer trabajo fue comparar el concepto de imaginación radical de Kant con el de fantasía creadora de Philipp Lersch. Carente de formación filosófica, me sentía muy insegura intelectualmente al estudiar estos autores tan complicados para mí. Mi inseguridad era tal que nunca me atreví a preguntarle a Ricoeur qué pensaba de mi trabajo. Luego me dio una segunda tarea: escribir acerca de una obra de Merleau-Ponty. Recuerdo que hice un resumen de ella y se la entregué a mi profesor, pero nunca supe qué opinó de ella.

---

<sup>3</sup> Jean-Yves Calvez, *La pensée de Karl Marx*. París: Editions du Seuil, 1956.

28. Antes de continuar quiero que sepas que cuando llego a París iba a la iglesia todos los días, pero lo que hacía no era rezar el rosario, sino a reflexionar sobre mí y mi relación con la gente, y sobre qué tenía que corregir, como conversando con Jesucristo. Esto tiene mucho que ver con la influencia de un sacerdote dominicano francés muy de izquierda, que además sacaba una revista que se llamaba *Frères du Monde*, "Hermanos del mundo," donde se defendía la posibilidad del partido único, pero concibiéndolo como un partido único democrático, con tendencias internas. Esa influencia fue muy importante para que yo me inclinara cada vez más al marxismo.

▪ *¿Cuándo ocurrió tu primer contacto con Althusser?*

29. Fue, si no recuerdo mal, en el otoño de 1964, luego de las vacaciones de verano en Europa y habiendo ya leído el libro de Calvez sobre Marx. Habíamos formado un grupo de estudios con los amigos que llegaron conmigo y algunos latinoamericanos provenientes de diversos países y relacionados con mis actividades previas en la Acción Católica Universitaria, fundamentalmente brasileños. Fue por encargo de ese grupo que al fin me decidí a contactarlo. Lo llamé por teléfono para pedirle una cita e inmediatamente me invitó a pasar por su casa.

30. Él vivía en un pequeño departamento dentro de la Escuela Normal Superior de rue d'Ulm, a unos 50 metros del hotel en que yo estaba alojada en la calle Feuillantines. Me impresionó lo humano que él era y cómo eso se reflejaba en el buen gusto con que decoraba su casa. Mi timidez inicial desapareció rápidamente.

31. Ese primer encuentro con Althusser fue el inicio de una gran amistad. Desde que lo conocí hasta que cayó en estado depresivo profundo en 1968, lo veía regularmente una o dos veces por semana, sea en su departamento, donde él mismo cocinaba, sea en algún restaurante a la orilla del Sena, o en algún otro lugar del Barrio Latino.

32. En ese momento yo estaba viviendo una crisis afectiva personal. Por un lado, el amor no correspondido por parte de Rodrigo Ambrosio, mi primer pololo, cuya relación yo había terminado meses antes de ir a París, pero que ya en esa ciudad en vano quise retomar. Él había quedado demasiado traumatizado por la inesperada ruptura de mi parte y ya no quería volver. Y por otro, la gran inseguridad intelectual que me provocaban las lecturas filosóficas que me recomendaba Paul Ricoeur (Kant, Hegel, Maurice Merleau-Ponty). Althusser me ayudó en ambos planos, en el afectivo y en el intelectual. En cuanto a primera la razón, me dijo que él no podía entender que no fuera correspondida. En el plano intelectual me reafirmó enormemente.

▪ *¿Y cómo se desarrolló tu relación con Althusser?*

33. Recuerdo que le dije: "No sé si soy inteligente o no," y me dijo: "Pásame tu trabajo". (Se refería al último trabajo que acababa de terminar para Ricoeur sobre Merleau-Ponty). Y luego de leerlo expresó: "Tú tienes una gran capacidad pedagógica. No te preocupes, tienes tiempo para ser filósofa; todavía eres muy joven." Eso me ayudó mucho. La verdad es que nunca llegué a ser filósofa, pero sí creo que tengo una fuerte vocación pedagógica y habilidades para comunicar ideas en forma sencilla.

34. Otra de las primeras cosas sobre las que conversamos con Althusser fue sobre el tema del tiempo que para mí era como una camisa estrecha. Le expresé mi angustia de sentir que no podía hacer todo lo que quería hacer. Nunca he podido entender cómo la gente puede aburrirse cuando hay tantas cosas en que ocuparse. Él me recomendó leer su artículo sobre el teatro materialista donde habla de Bertolt Brecht, publicado en diciembre del 1962 en la revista *Esprit*, porque allí abordaba ese tema. Ese fue el primer trabajo que leí de él.

35. Althusser había estado publicando desde 1960 artículos muy interesantes y polémicos en relación con las obras de la juventud de Marx—fundamentalmente en las revistas francesas *La Pensée* y *La Nouvelle Critique*—que luego fueron reunidos en su libro *Pour Marx*, publicado en 1965 por la editorial Masperó. Los planteamientos allí vertidos conmovieron al medio intelectual francés y luego al europeo, entre otras cosas porque iban contra la corriente de aquellos años en que muchos autores estaban desarrollando una visión humanista del marxismo basado en las obras del joven Marx.

36. Althusser me fue pasando esos artículos y me recomendó leer directamente a Marx empezando por *El Capital*, y no por sus páginas iniciales sino partiendo por el capítulo de la plusvalía, ya que en los primeros capítulos según él Marx había coqueteado con la dialéctica hegeliana. en que me movía

37. Se estableció así entre ambos un riquísimo intercambio intelectual. Yo le iba consultando las dudas a medida que iba leyendo sus escritos, al comienzo los que él había publicado hasta ese momento y luego sus trabajos inéditos, o *El Capital*; y él me iba contando acerca de sus nuevas incursiones teóricas.

38. Cuando lo invité a participar en una reunión de nuestro grupo de latinoamericanos, me respondió que no tenía tiempo porque ya que estaba trabajando intensamente en su libro *Pour Marx*, pero que me invitaba a participar en el seminario sobre otro libro en preparación: *Lire Le Capital [Para leer El Capital]*. Me recomendó en cambio invitara la reunión a Régis Debray, muy amigo de él. En esa época Régis ya había publicado su primer libro: *El castrismo: La larga marcha de América Latina*.

▪ *¿Y tú aceptaste la invitación de Althusser al seminario sobre Para leer El Capital?*

39. Sí, así es. No recuerdo si fue a fines del 64 o comienzos del 65 que Althusser convocó al seminario en la Escuela Normal Superior. Lo hice acompañada de Petrola, un amigo brasileño filósofo. Este libro fue escrito por varios autores. Además de Althusser, participaban Etienne Balibar, Roger Establet, Jacques Rancière, Pierre Macherey. En el seminario, cada autor exponía su capítulo y luego se entraba a una discusión colectiva. Me costaba mucho seguir la exposición de los autores cuando leían sus respectivos capítulos. Por una parte, mi comprensión del francés no era perfecta, pero, sobre todo, no tenía la formación filosófica para entender muchas de las cosas que allí se planteaban. Quien ha leído a Althusser sabe lo complejo que es su pensamiento. Sin embargo, cuando se abría el debate y los autores respondían a las preguntas lograba entender mucho más.

*¿Es entonces que te volcaste al estudio de Marx?*

40. Sí. Diría que eso ocurrió el verano de 1965 luego de mis primeros contactos con Althusser y mi decisión de prepararme en marxismo. Dejé la tutoría de Ricoeur y comencé a leer a Marx. Me concentré en estudiar *El Capital*—como me había recomendado Althusser—y lo hice en forma muy rigurosa, haciendo resúmenes y esquemas de todo lo que iba aprendiendo.

41. En el otoño del año siguiente, 1966, empecé a participar en un seminario organizado por el grupo de discípulos de Althusser de la Escuela Normal. En este caso tuve una participación activa. Me sentía mucho más segura por haber leído prolijamente *El Capital* en las vacaciones.

▪ *¿Fueron estos discípulos suyos los que luego abandonaron el Partido Comunista?*

42. Efectivamente, este grupo fue derivando cada vez más hacia el maoísmo, hasta plantearse el abandono del Partido Comunista en el que todos ellos militaban. Yo también simpatizaba mucho con el maoísmo. Me extrañó que Althusser no abandonara el Partido como sus discípulos, ya que él apreciaba altamente el

pensamiento de Mao Tse-tung. Cuando le pregunté la razón de su decisión me respondió: “He permanecido en el partido porque es allí donde está la clase obrera francesa. Ellos (sus alumnos) son un grupo pequeño burgués y como tal tienden a irse a los extremos.” Y eso fue lo que ocurrió. Una gran parte de este grupo que era extremadamente teórico, en un momento posterior decidió abandonar los estudios teóricos e incorporarse a trabajar en las fábricas como obreros. El mayo francés (1968), los encuentra en esa situación y por eso no pudieron participar en la orientación política de esas luchas.

- *Entre otras cosas, tu conexión con Althusser te involucró en la traducción de algunos de sus libros al español...*

43. Sí. La historia es así. Cuando llegué a estudiar a París a fines de 1963 me había propuesto quedarme sólo dos años y luego volver a mi país. No quería que me pasara como a otros estudiantes de América Latina que nunca volvían y se transformaban en eternos becados. Por ello decidí renunciar a un tercer año de beca. Pero luego, al conocer a Althusser, y darme cuenta de que era una oportunidad extraordinaria poder trabajar tan cerca de él, decidí quedarme por más tiempo y para sobrevivir tuve que empezar a trabajar.

44. Empecé vendiendo tarjetas postales artísticas en una librería del Barrio Latino y luego trabajé en la traducción de *Pour Marx* y luego de *Lire Le Capital*.<sup>4</sup> Debo haber iniciado la traducción del primero a mediados de 1965 o comienzos de 1966, terminándola en agosto de este último año. Siglo XXI Editores publica este libro a inicios de 1967. No recuerdo bien pero probablemente fue Althusser quien me propuso como traductora a dicha casa editorial mexicana.

45. La traducción de *Pour Marx*—que con el consentimiento de Althusser titulé *La revolución teórica de Marx*<sup>5</sup>—fue una tarea llena de desafíos, pero muy positiva porque me obligó a adentrarme a fondo en el pensamiento de su autor. Y la introducción a ese libro fue mi primer escrito.<sup>6</sup> Cuando se la mostré Althusser, le encantó. Encontró que había sido capaz de poner en forma muy clara conceptos que eran muy complejos. Al revisarla me pidió incluir algunas precisiones filosóficas que el mismo redactó.

46. Esa introducción me dio a conocer como intelectual marxista althusseriana en los medios académicos latinoamericanos, y lo hizo en un momento que en había un verdadero snobismo althusseriano. Esta situación se revertiría algunos años después transformándose en un snobismo anti-Althusser. Muchos de los que fueron muy admiradores suyos, luego, con la crítica a su supuesto estructuralismo, se transformaron en anti-althusserianos sin haber entendido a cabalidad su pensamiento.

- *¿En qué fundamentas tu afirmación?*

47. Hubo dos cosas que yo viví de cerca que revelan lo poco que lo entendieron. La primera se refiere a mi experiencia en un seminario realizado en París al que asistió un grupo selecto de filósofos. Este seminario debía estudiar primero el tema del estructuralismo—que estaba de moda en ese momento en París—y luego el pensamiento de Althusser. Mientras el grupo discutía sobre estructuralismo, tema que me costaba

---

<sup>4</sup> Marta Harnecker tradujo *Pour Marx*, que apareció en español como Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*. México, Siglo XXI, 1967 [1965]; y *Lire Le Capital*, que apareció en español como Louis Althusser y Etienne Balibar. *Para leer El capital*. México: Siglo XXI, 1968 [1965].

<sup>5</sup> Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI, 1967 [1965].

<sup>6</sup> Marta Harnecker, “Introducción,” pp. 3-11, en Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI, 1967 [1965].



muchísimo entender, no me di cuenta de la calidad de los debates. Pero cuando entramos a discutir el pensamiento de Althusser—que yo dominaba—me di cuenta que muchos de esos grandes filósofos no habían entendido varios de sus conceptos claves.

48. La otra prueba es lo que ocurre con mi traducción del libro *La revolución teórica de Marx*. En la primera edición, Siglo XXI no respetó mi traducción del concepto de *structure "à" dominante*. Althusser diferencia entre *estructura dominante* y *estructura "a" dominante*. Este último término pretende dar cuenta de la estructura social global y el de *estructura dominante* (sin la "a") designa a una estructura parcial, es decir, puede designar a la estructura económica o a la política o a la ideológica. Según el autor, dependiendo de cual sea el modo de producción, una de éstas estructuras pasa a ser dominante en la sociedad y toda estructura social está organizada de manera tal que siempre existe en ella una estructura parcial que domina a las otras y por eso a la estructura social global la denomina *estructura "a" dominante*. Como sonaba algo raro ese término, propuse a Althusser traducirlo por *estructura con dominancia* pero él no estuvo de acuerdo porque le parecía que "con" indicaba algo agregado y eso no expresaba exactamente lo que él quería decir. Indagando sobre el asunto vi que existe una "a" en español que se utiliza en frases elípticas, por ejemplo: chaqueta "a" cuadros. Decidimos con Althusser finalmente que íbamos a usar *estructura "a" dominante*. Pero, ¿qué ocurrió? Que Siglo XXI simplemente eliminó la "a" del término *estructura "a" dominante* sin consultarme, con lo que impedía que el lector/a diferenciara entre ambos tipos de estructuras y así se deformaba el pensamiento de Althusser. Yo reclamé y discutí con el editor, y ya en la segunda edición del libro ese grave error debía corregirse. Yo di esto por hecho y nunca revisé cómo habían salido las nuevas ediciones. Pero una vez, varios años después, leyendo un artículo de Jorge Insunza, miembro de la dirección del Partido Comunista de Chile—quien se había entusiasmado con la obra de Althusser cuando estuvo exiliado en París—veo que él escribe: "...como Althusser dice: la estructura dominante o a dominante ..." Entonces yo me pregunté: ¿Y por qué Jorge escribe esto? Y fui a revisar la nueva edición y ahí me encuentro que había pliegos con la palabra rectificadas mezclados con pliegos que contenían el error de la 1ª edición. Y nadie reclamó durante 16 años. Se supone que muchos profesores usaron en sus clases ese libro de Althusser, pero nadie alertó a la editora de lo que había pasado. Yo interpreto esto como que ellos no le dieron importancia, quizá ni detectaron el error, porque no comprendieron a fondo el pensamiento de Althusser. Confundir ambos términos es realmente no entender nada de lo fundamental de su aporte teórico a la comprensión de un concepto central del marxismo, el concepto de modo de producción.

▪ *Es conocido que Althusser sufría de depresiones. ¿Cómo afectó tu relación con Althusser su enfermedad?*

49. Si no me equivocó fue en el verano u otoño de 1967 que Althusser cayó en una depresión profunda y desapareció por varios meses de la Escuela Normal. Para mí fue muy duro verlo derrumbarse y no poder ayudarlo. Es terrible ver que una persona por la que sientes un gran cariño se hunde a tu lado y no puedes hacer nada por salvarla. La depresión es una enfermedad que te lleva a aislarte, creas una muralla que no puede ser traspasada por nada ni nadie. Se trata de una enfermedad que tiene orígenes en traumas psicológicos tremendos en la vida infantil.

50. La enfermedad me permitió cortar el cordón umbilical que me unía a Althusser. Ese año decidí volver a Chile. No sé qué hubiese pasado si él no se hubiese enfermado. Me parecía tan difícil abandonar París cuando tenía las posibilidades de estar en constante diálogo con él. Además, entre nosotros se había creado una relación muy especial, algo más que una simple amistad. Yo muchas veces me pregunté si no estaría enamorándome de él o sólo se trataba de una inmensa atracción intelectual. Él, por su parte, me confesó que debido a sus problemas psicológicos no podía amar profundamente a nadie y que, si bien sentía un gran afecto por mí, no quería establecer una relación que me hiciera sufrir.

51. Ese mismo verano mi padre me había invitado a ir Chile en las vacaciones europeas, lo que también ayudó a que me motivara a regresar a mi país.

- *Más tarde, cuando ya habías trabajado bastante con Althusser y te habías dedicado al estudio de Marx, tú dirigiste un seminario sobre Althusser que incluyó a varios latinoamericanos...*

52. Yo no dirigí un seminario, sino que participé como profesora de materialismo histórico con el enfoque althusseriano en unos cursos de marxismo para un pequeño grupo de estudiantes latinoamericanos: brasileros, chilenos, mexicanos y haitianos. Quién tuvo la idea de hacer una pequeña escuela para formar cuadros políticos latinoamericanos fue Adolfo Orive, un economista mexicano que estudiaba en París, que luego fue diputado y senador de la República en México. Él provenía de una familia muy rica y los fondos que me ofreció para hacer este curso me permitieron extender un año más mi estadía en París. Eso fue entre fines del 1967 y mediados del 1968, el último año de mi estadía en París.

## 5. SOBRE LOS CONCEPTOS ELEMENTALES DEL MATERIALISMO HISTÓRICO

- *Cuando estabas en París escribiste tu primer libro, que te hizo famosa, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*.<sup>7</sup> ¿Nos puedes contar sobre el origen y preparación de este libro?*

53. Mi introducción a la versión en español de *Pour Marx* no sólo fue una carta de presentación ante los intelectuales latinoamericanos, sino que también sirvió para que Althusser me invitase a colaborar en otro libro que él y Etienne Balibar iban a emprender. El proyecto era que yo colaborara haciendo una exposición más pedagógica de sus ideas. Althusser habló sobre este nuevo proyecto con Maseró, el editor francés de muchos de sus libros, y conseguí que él me comenzara a pagar en forma anticipada una cierta cantidad de dinero por ese trabajo. Pero el proyecto nunca prosperó porque Althusser cayó en la profunda depresión que te mencioné.

54. Entonces fui a ver a Maseró y le expuse mi decisión de devolverle el dinero que había recibido ya que ese proyecto no se había podido materializar. Él se mostró muy asombrado, ¡nadie jamás le había devuelto un dinero por un trabajo relacionado con la editorial! No quería aceptarlo. Entonces, la alternativa que le presenté fue transformar en un pequeño manual el texto sobre el materialismo histórico que había preparado para impartir las clases al grupo de latinoamericanos. Le ofrecí además un segundo libro sobre el materialismo dialéctico y otro sobre conceptos políticos. Maseró se mostró encantado con la idea.

55. Sin embargo, a los pocos meses, cuando Althusser se recuperó de su depresión y conoció mi propuesta, le pidió a Maseró que suspendiera la publicación de dicho libro, porque contenía ideas que él todavía no había publicado, a las cuales yo había podido tener acceso por estar trabajando en el proyecto del otro libro que mencioné anteriormente. No objetó, sin embargo, que lo publicara en América Latina.

56. Contacté entonces a Arnaldo Orfila, director de Siglo XXI Editores, quien recibió con gusto la idea. Él había quedado muy bien impresionado con la lectura de mi Introducción a *La revolución teórica de Marx* y, luego, con un contacto personal que habíamos tenido en París en relación con la publicación de ese libro. Terminé de escribir *Los conceptos...* en 1968, poco antes de volver a Chile.

---

<sup>7</sup> Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México: Siglo XXI, 1969.

## 6. LA INFLUENCIA DE ALTHUSSER

- *Luego de estas remembranzas, ¿qué papel atribuyes a Althusser en el desarrollo del marxismo y en tu propia formación personal?*

57. A mi entender Althusser hizo un aporte fundamental en el campo teórico: nos permitió redescubrir el marxismo. Nos enseñó no sólo que Marx no había sido superado, como solía plantearse entonces, sino que, por el contrario, el potencial teórico de su obra había sido subutilizado; que la ciencia de la historia descubierta por Marx nada tenía que ver con las interpretaciones dogmáticas del marxismo que lo consideraban un conocimiento acabado. Por el contrario Althusser señalaba que gran parte del camino estaba por hacerse; que ser marxista no es repetir fórmulas hechas y aplicarlas mecánicamente a realidades históricas concretas sino extraer de las obras de Marx aquellos instrumentos teóricos que permiten enfrentar en forma creadora nuevas realidades.

58. En cuanto a mí, él me enseñó el método con que debía estudiar a los clásicos del marxismo. Me enseñó a “leer,” a leer más allá de lo que una cita dice textualmente, a leerla en su contexto, a leer en profundidad, a deducir de lo que el autor dice, pero también de lo que no dice, a desentrañar su pensamiento profundo. Creo que sólo de esta manera es posible que nos liberemos del dogmatismo, de la repetición de citas textuales sacadas de su contexto; que aprendamos a argumentar con razonamientos y no con recitación de textos.

59. Sólo de esta manera se puede desarrollar creativamente el marxismo, extrayendo de las obras de los clásicos un enorme caudal de instrumentos teóricos que serán muy útiles para el estudio de las nuevas realidades que van surgiendo. Gracias a este método logré reconstruir, por ejemplo, el concepto de clases sociales en Marx. Darle de alguna manera vida al capítulo inconcluso de *El Capital*. En ninguna parte de su obra Marx define el concepto de clase social. Cuando lo iba a hacer muere, pero a lo largo de toda su obra están presentes los elementos teóricos que permiten darle un contenido conceptual a esa palabra clave para el marxismo.

60. Quiero aclarar, finalmente, que mi admiración por Althusser y mi gratitud por todo lo que significó su apoyo y amistad en mi desarrollo intelectual y personal, no significa que haya compartido plenamente todos sus planteamientos. Recuerdo que no compartí su crítica a la Unión Soviética en relación con la guerra en Vietnam. Pero, sean cuales sean nuestras diferencias, eso no invalida en absoluto el gran aporte que creo que ha hecho al desarrollo de la teoría marxista.

61. Althusser me hizo descubrir a Marx. Me apasionó tanto su enfoque del marxismo como instrumento para la transformación social que decidí dedicarme de lleno al marxismo abandonando la Psicología —en Chile me esperaban como docente universitaria en esa materia. Esa decisión la tomé previa consulta con mis amigos chilenos de París. Era una decisión demasiado importante para tomarla sola. Yo quería su opinión acerca de dónde podía ser más útil para Chile. Todos concordaron en que debía dedicarme a estudiar marxismo.

62. En alguna entrevista has dicho que Althusser fue importante porque gracias a su influencia pudiste ser católica y marxista al mismo tiempo. ¿Hay un momento en el que dejas de ser católica?

63. Yo nunca me planteé ser atea. Lo que pasó es que ese diálogo que —como te decía anteriormente— yo creía tener con Cristo terminó luego siendo un diálogo con un amigo jesuita español. Éste murió de cáncer y empecé a pensar y dialogar con él cuando iba a misa. Y me pasó lo que pasa en la película *Hiroshima mon amour*, que retrata el tema del olvido. En la medida en que iba olvidando a mi amigo, iba perdiendo el

diálogo con Jesucristo. Y desde entonces como para mí la religión es amor no me ha importado si Dios existe o no, lo que me importa es que nos amemos los unos a los otros. Esa es mi relación con la religión.

- *Además de Marx y Althusser, ¿hubo otros autores que influyeron en ti?*

64. En París leí las obras completas de Lenin en francés. Fue Althusser quien despertó en mí curiosidad por la primera revolución proletaria de la historia. Él decía que si había que criticar algo en la Iglesia Católica era el no haber valorado el significado histórico del hecho más importante de todos los tiempos: que los trabajadores, los sectores explotados, llegasen al poder. Me apasionó la lectura de Lenin.

- *¿Hay algún otro autor marxista que te gustaría señalar?*

65. Soy una enciclopédica del marxismo, que no conozco todo, ni siquiera la obra completa de Marx. No conozco las corrientes posteriores, no he estudiado a Foucault, no he estudiado la corriente alemana de Frankfurt. Mi conocimiento es fundamentalmente de los clásicos y de Althusser, especialmente de sus primeros escritos.

## **7. LATINOAMERICANOS EN PARÍS Y EL MAYO FRANCÉS**

- *Volviendo a París, ¿cuál era el ambiente entre los latinoamericanos que entonces vivían en esa ciudad?*

66. Poco después de mi llegada a París ocurrió el golpe militar del 64 en Brasil y empezaron a llegar varios dirigentes de la Acción Católica a París; entonces organicé un retiro espiritual con ese sacerdote dominico que te mencioné anteriormente. Él fue muy importante para mí porque nos decía que el pecado era el egoísmo, que lo que importaba era el amor.

- *Y, ¿a quiénes recuerdas de los latinoamericanos?*

67. Yo tenía mucha relación con un grupo de brasileños, entre ellos un filósofo del nordeste, Petrola, quien me acompañó al seminario en que se discutió el libro *Para leer el capital*, de Althusser.

68. En el grupo que hicimos sobre el materialismo histórico había dos compañeros haitianos que llegaron a ser importantes figuras políticas en su país. Entre los brasileños estaba Vinicius Brandt, Sérgio Bezerra Menezes y María Do Carmo Menezes, que inicialmente militaban en Acción Popular y luego los dos últimos pasaron a formar parte del partido pro-chino en Brasil. Yo aprendí de ellos una cosa interesante: ellos eran financiados en su estadía en París no porque tuvieran familiares o porque se hubiesen sacado una beca, sino porque conseguían una familia francesa de izquierda les pagara los estudios en Europa. La orientación que daba Acción Popular a sus militantes era; la de conseguir una familia en Francia que solidariamente los acogiera y les diera los recursos para estudiar. A mí me pareció muy buena esa idea que significaba ir trabajando fuera de tu país una solidaridad para tu grupo, con expresiones concretas como esa.

- *Estabas en París durante en mayo 1968. ¿Nos puedes contar tus reminiscencias sobre aquellos eventos y cómo te impactaron?*

69. Yo no estaba estudiando en la universidad cuando ocurrió el “mayo francés”. Pero allí se hizo una cosa que fue nueva en el mundo, desde la Universidad de La Sorbone, se transmitían en directo por televisión las discusiones de los estudiantes. Esa iniciativa me permitió estar al tanto de lo que ocurría.

70. Por supuesto, que participé de las protestas callejeras. Una de las cosas asombrosas fue que mis compañeros de estudios de marxismo, alumnos de Althusser, no estuvieron presentes en la conducción de este proceso porque muchos de ellos, los más destacados, estaban trabajando como obreros en la fábrica como te decía anteriormente.

## 8. REGRESO A CHILE, EL GOBIERNO DE ALLENDE Y EL GOLPE DE ESTADO

▪ *Regresas de París a Chile a fines del 1968, a un Chile bastante diferente al que dejaste casi cinco años antes. ¿Cómo te reinsertas?*

71. Yo pensaba que a mi regreso a Chile podría ganarme la vida como traductora de francés. Nunca pensé que iba a poder llegar a ser profesora universitaria y que iba a poder vivir del marxismo. Pero llegué a Chile en un momento en que se estaba en plena reforma universitaria y el marxismo empezaba a ser por primera vez materia de estudio en la universidad. Fueron años de auge del marxismo y del pensamiento de izquierda. En ese momento, gracias a mi libro llegué a ser profesora y parte del grupo de académicos que discutía un currículo marxista para esa universidad. En ese grupo estaba Clodomiro Almeida, que luego fue canciller de Allende.

72. Los trabajos de varios intelectuales marxistas sirvieron de base para la elaboración de los planteamientos programáticos de los gobiernos y partidos de izquierda de esa época, en brutal contraste con la situación actual.

73. Además, Althusser ya era famoso en América Latina, y yo empezaba a ser conocida por el prólogo que hice de su libro *La revolución teórica de Marx*. Mi único título universitario entonces y hasta hoy es el de Licenciada en Psicología. Pero en ese momento se valoraba más haber escrito un libro que tener un título universitario. Fue así como gracias a mi libro *Los conceptos elementales del materialismo histórico* llegué a ser profesora universitaria de marxismo.

74. Al mismo tiempo se me abrió la posibilidad de seguir investigando en estas materias en el Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO), de la Facultad de Economía de la Universidad de Chile. No recuerdo cómo llegué al CESO, probablemente por Theotônio dos Santos y Vania Bambirra,<sup>8</sup> a quienes conocí en París, pero de alguna manera ellos me conocían.

75. Desde Francia yo escribía artículos en la revista *Punto Final*. Era amiga de Cabieses,<sup>9</sup> y escribía semanalmente como tres o cuatro artículos con distintos seudónimos. Fué en esa revista donde comenzaron a aparecer mis artículos con materiales de *Los conceptos elementales*.

76. Mi paso por la Universidad no fue, sin embargo, largo. Sólo un año y medio. Luego empecé a dirigir la revista política semanal *Chile Hoy*.

---

<sup>8</sup>Theotônio dos Santos (n. 1936). Economista brasileño. Vania Bambirra (1940-2015). Economista, socióloga y politóloga brasileña. Los dos fueron destacados autores de la teoría de la dependencia.

<sup>9</sup> Manuel Cabieses (n. 1933). Periodista y político chileno. Fundador y director de la revista *Punto Final* y dirigente del MIR.

## 9. MILITANCIA

- *¿Y cómo te vinculas con la militancia?*

77. Fue René quien me llevó a Ranquil, y eso para mí fue una experiencia extraordinaria. Llegué de Francia entusiasmada con la idea del partido bolchevique, y trasladé mecánicamente la idea del partido clandestino ruso que debía hacer frente al totalitarismo zarista a la situación de un Chile donde estaba Frei y un sistema de democracia burguesa, pretendiendo aportar las normas de clandestinidad del partido maoísta, anti-franquista de España.

78. Ranquil era un partido clandestino, nunca supe cuántos ni quiénes eran los compañeros, lo que sí sabía era que su orientación era que teníamos que trabajar con la base. Yo, por ejemplo, tuve un trabajo en el cordón industrial Cerrillos, con un grupo de trabajadores siderúrgicos. Recuerdo siempre la forma en que preparamos la participación de ellos en una concentración. Allende ya había triunfado y en el programa de la Unidad Popular se hablaba que teníamos que ir hacia la nacionalización del cobre. Nosotros, como Ranquil, llevamos esa discusión al sindicato: preguntábamos a los trabajadores qué significaba esta medida, a quiénes podía afectar, qué iba a pasar en el país, y esos trabajadores llegaron a la conclusión de que lo más probable era que si tratábamos de nacionalizar el cobre, iba a haber una reacción del imperialismo. Por lo tanto, la consigna que salió de los propios trabajadores de esas discusiones fue: “El cobre para Chile, armas para el pueblo.”

- *¿Esa era la consigna de Ranquil?*

79. No de Ranquil, de esa discusión entre 35 trabajadores. Nuestra política era que los trabajadores se involucraran incluso en la confección de los afiches. Entonces recuerdo que un compañero me decía: “Compañera, ponga usted su letra, que es mejor,” y nosotros les decíamos que no, que debían hacerlos con sus propias manos saliera la letra que saliera.

80. Cuando se hizo la manifestación que reunió a miles de personas en la plaza frente a La Moneda, los trabajadores de la CUT llegaban con sus volantes hechos en imprenta, nosotros llegamos caminando con este grupo y empezamos a gritar la consigna. Éramos un grupito chico, pero como la gente estaba completamente convencida de lo que gritaba, porque había participado de ese proceso de discusión y preparación de los afiches, su entusiasmo empezó a contagiar al resto de los trabajadores allí reunidos. Empezó un grupo chiquito, pero luego todos los manifestantes asumieron dicha consigna. No quiero decir que la consigna haya sido la perfecta, pero sí que es muy importante que la gente se involucre.

81. No importa que las cosas no sean perfectas, que la letra no sea derecha. Si la gente hace las cosas, eso es lo más importante de todo. Y esa ha sido una línea de acción que he mantenido hasta ahora. Hoy estoy tratando de convencer a la gente que las cosas hay que hacerlas de esa manera, porque nos hemos burocratizado en el trabajo y estamos esperando tener el transporte y el afiche hecho, si no, no hacemos nada.

- *Entiendo que Ranquil se dividió. ¿Qué camino seguiste tú?*

82. Cuando triunfó Allende decidimos disolvernarnos e integrarnos a los partidos de la UP. Déjame explicarte con quien trabajaba yo. En Ranquil había unos compañeros entre los que estaba Gastón Ancelovici y Orlando Lübert quienes, antes de las elecciones presidenciales y cuando todavía no existían los videos, habían elaborado una historia de la lucha por la tierra en diapositivas.

83. Hay que recordar que el tema de la reforma agraria había sido puesto en el tapete por el gobierno demócratacristiano de Frei. Con ese material, un grupo de Ranquil decidimos hacer la campaña electoral.

84. Íbamos a las plazas de los pequeños pueblitos y en los muros proyectábamos las diapositivas y hacíamos pequeñas reuniones. Ahí fue donde aprendí la importancia de lo audiovisual, era increíble cómo la gente se identificaba con los personajes de las diapositivas. Esa campaña fue muy importante.

85. La presentación audio visual ayuda a la comunicación. Cuando empezamos a trabajar en el Partido Socialista con los mismos compañeros que hicieron la historia del movimiento campesino, prepararon unas diapositivas sobre la historia del movimiento obrero chileno. Este material salió mucho más largo que el anterior. Llevábamos diapositivas a los sindicatos y discutíamos el tema con los compañeros.

86. Lo interesante es que el hecho de tener diapositivas permitió a los dirigentes sindicales que no tenían gran formación teórica, ir a otra fábrica a dar el curso apoyándose en ellas. Comenzaron a no depender de nuestra presencia.. Eso fue muy importante, porque si tú creas un material que permite que los compañeros asuman la actividad pedagógica, no solo creas un material, creas dirigentes que se sienten más seguros de sí mismos, que se sienten útiles y realizan una importante actividad.

87. Cuando triunfa Allende ese grupo de Ranquil en que yo estaba decidió irse al Partido Socialista. . Otro grupo de Ranquil pasó a militar en el Partido Comunista. Ya no recuerdo los argumentos que usamos, pero mi visión era que en el Partido Socialista yo podía tener un rol educativo porque era un partido mucho más inorgánico y no necesitabas tener una historia militante para poder llegar a tener responsabilidades. Algo que no ocurría en el Partido Comunista. Y realmente fue así. Apenas nos integramos al Partido Socialista, yo comencé a dirigir la comisión de Formación Política.

▪ *¿Por cuánto tiempo cumpliste ese rol?*

88. Hasta el golpe. Pero luego, seguí militando en Cuba en el Partido Socialista. Ahí tuvimos reuniones con Arrate y Altamirano. Éramos defensores del proceso de Allende, éramos críticos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), pero, al mismo tiempo, la posición de Altamirano era muy semejante a la del MIR con esta cosa de la destrucción del aparato del estado. He perdido la memoria de cuánto estuve comprometida en ese error de la época. Es probable que haya tenido responsabilidad. Habría que revisar la cuestión de la destrucción del estado como la entendía entonces, porque creo haber defendido esa idea en algún texto. Sin embargo, yo siempre defendí el proceso de Allende.

## **10. ÉPOCA DE ALLENDE Y PRIMERAS PUBLICACIONES**

▪ *Quedémonos en la época de Allende. ¿Cómo la recuerdas? ¿Cuáles son los ejes principales de tus recuerdos de esa época?*

89. Para mí fue una cuestión fantástica ver que había triunfado un gobierno que se proponía transformar a Chile, que quería resolver los problemas de la pobreza, que quería crear una sociedad justa y humanista en que pudiese realmente cumplirse la idea de “amaos los unos a los otros.” Allende significaba la posibilidad concreta de hacer eso.

90. Después, cuando asumí la dirección de Chile Hoy, descubrí lo maravilloso que puede ser el periodismo en época de revolución. Yo entonces era profesora de Materialismo Histórico en la carrera de Sociología de la Universidad de Chile. Me gustaba enseñar, pero no me gustaba el aspecto burocrático de tomar exámenes y esas cosas.

91. Te puedo contar una anécdota sobre mis exámenes. Como no me gustaba corregir pruebas y tener que leer la letra endemoniada de algunos alumnos, ideé un sistema de evaluación con preguntas de “sí o no,” pero con pillería, con preguntas en las que si no sabías bien la materia contestabas mal. Usaba una plantilla para corregir las pruebas. ¿Cuál fue el resultado? Que los más charlatanes de mis alumnos salían mal, eran capaces de decir muchas cosas, pero les costaba mucho precisar un contenido. Eran de esos típicos políticos demagogos y, por supuesto que estaban furiosos conmigo por las notas tan bajas que les puse. Por otra parte, yo era muy atacada por los alumnos miristas, porque yo apoyaba a Allende y para ellos todo eso era reformismo, y trataban de encasillar todo lo que yo decía en ese esquema. Pero tuve la alegría, también, de que un compañero del MIR que yo respetaba mucho, al terminar el curso, me dijo “Marta, lo que tú nos decías es válido, creo que nosotros no hemos entendido.” O sea, también tuve esa cosa positiva de recibir un reconocimiento de alumnos muy críticos.

92. En esa época empecé a hacer cursos a obreros y campesinos. Nos íbamos a Rancagua por una semana y ahí veías que lo que estabas enseñando era implementado inmediatamente por esos trabajadores en sus luchas. Por eso me apasionó ese trabajo pedagógico tan distinto al diletantismo intelectual de los universitarios.

93. Otra experiencia interesante que llevamos adelante en el CESO con Gabriela Uribe, una compañera chilena que había conocido en París en el último año, fue la confección de unas cartillas de una página y media para darle armas a la gente para defenderse de la propaganda de la derecha que decía que el gobierno comunista les iba a quitar las cosas, que iban a perder la libertad, que iban a mandar a los niños a la Unión Soviética, que se iba a acabar la democracia, etcétera. Entonces hicimos las cartillas: “Democracia ¿para quién?,” “Libertad ¿para quién?,” “Medios de producción y medios de consumo.” Y unos artistas, Palomo y su grupo, decidieron ponerles dibujos. Luego se creó una serie tipo revista en Quimantú, la empresa editorial del Estado; que se llamaba *La Firme*, donde explicábamos la nacionalización del cobre y otras medidas del gobierno con el sistema de combinar texto y dibujos. Recuerdo que también hicimos uno sobre el burocratismo.

94. Pero tuvimos problemas porque la forma de expresar las cosas de los artistas no siempre coincide con la de quienes escriben los textos. Muchas veces yo sentía que no expresaban fielmente lo que yo quería transmitir. En una de esas visitas a un sindicato, cuando llevábamos *La Firme* con sus ilustraciones, algunos dirigentes nos dijeron: “Compañera, no queremos dibujos.; ya somos adultos, queremos libritos. Y ahí fue donde nace la idea de la colección: *Cuadernos de Educación Popular*.”

▪ *Ya que mencionas los Cuadernos de Educación Popular, ¿a qué se debe esta iniciativa si ya habías hecho un esfuerzo pedagógico importante en tu libro sobre el materialismo histórico?*

95. La experiencia que tuve con mi libro en la Universidad me hizo ver que era necesario abordar algunos capítulos en forma aún más pedagógica si quería llegar a los trabajadores y, en general, a personas sin formación académica. Por otra parte, en una época en que a la gente le cuesta leer, un libro algo extenso podía desanimar a quienes querían emprender dicha tarea. Por último, estaban las contradicciones con los dibujantes. La demanda de hacer pequeños libros cayó entonces en un terreno muy fértil.

▪ *¿Explícame más en qué consistió esa idea?*

96. Los Cuadernos de Educación Popular son unos pequeños libros escritos para explicar en forma muy sencilla una serie de conceptos del marxismo a personas sin formación académica. Hicimos dos series: la primera, de 7 libritos, explicaba qué es la sociedad, su composición social y hacia donde conducía su cambio y llevaba el nombre de *¿Qué es el socialismo?*, un título que no reflejaba exactamente su contenido. La



segunda, de cinco, fue titulada: *¿Cómo luchar por el socialismo?* y se refería a temas políticos (partido, estrategia y táctica, alianzas, etcétera).

97. Este esfuerzo pedagógico tuvo una enorme difusión no solo en América Latina, sino en Europa y África. Supimos que habían sido reproducidos en muchos países de América Latina, y que llegaron a Angola incluso. Y también en Holanda. En Italia los sindicatos, cuando conquistaron horas pagadas dentro del horario de trabajo para estudiar, los tradujeron al italiano.

98. En 1985, decidí hacer un esfuerzo para universalizar su contenido. Recuerda que habían sido escritos para Chile con la colaboración de Gabriela Uribe y contenían ejemplos de este país. No pocas veces ocurrió que quienes los publicaban cambiaban los ejemplos por algunos de su país. En España alguien los había publicado poniendo exclusivamente ejemplos de China, lo que hacía que el lector pensara que yo compartía todo lo que se hacía en ese país, cosa que no era así.

99. En estas nuevas versiones yo pongo ejemplos de diferentes países para evitar que se agreguen cosas y digo que si alguien quiere adaptarlos a su país poniendo sus propios ejemplos, debe publicar mi versión original con mi firma y agregar su adaptación o ejemplos con su firma, haciéndose responsable de ello.

100. En ese trabajo, Gabriela Uribe ya no participa y por eso es que en España los libros salen solo con mi nombre. Me parecía que no podía responsabilizar a Gabriela de algo que ella no estaba controlando.

101. En ese mismo momento escribí el libro *¿Qué es la sociedad?*, que fue un esfuerzo por reunir en un solo libro los principales conceptos expuestos en los cuadernos Todos los conceptos relativos a la sociedad y las clases. Esto se tradujo al portugués y Frei Betto consideraba que era muy útil por lo sintético. Era como *Los conceptos elementales*, pero sintético, porque los cuadernos se inspiraron en ese libro.

## 11. LA EXPERIENCIA DE LA REVISTA *CHILE HOY*

▪ *¿Qué otros recuerdos te llegan de esa época? ¿Cómo fue la experiencia de la revista Chile Hoy?*

102. Pío García fue el que asumió, junto a Theotônio dos Santos y Vania, que estaban en el comité editor, la iniciativa de proponerme como vice-directora de la revista. Al hijo del director de *Cuadernos de seguramente Marcha*, una publicación muy importante de Uruguay, se le propuso la dirección aprovechando un visita suya al país. Me acuerdo que le dije a Pío que yo no tenía ninguna experiencia periodística, y él me dijo que gracias a mi libro tenía muchos lectores y que era reconocida como una persona seria, etcétera, y que por eso querían que formara parte de este semanario político que quería ser la expresión de todas las fuerzas que conformaban la Unidad Popular

103. En el comité editor había gente del PC, estaba Enrique París, que fue asesinado durante el golpe; estaba la Izquierda Cristiana, el PS; no recuerdo si había alguien del Partido Radical. No estaba el MIR, pero eso no significaba que nosotros no le diéramos espacio; de hecho, yo hice un par de entrevistas a Miguel Enríquez,<sup>10</sup> y trabajaba en los mismos territorios en los que trabajaba el MIR: cordones industriales, comandos comunales, etcétera.

---

<sup>10</sup> Miguel Enríquez (1944-74). Político y médico chileno. Fundador y Secretario General del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) desde 1967 hasta su muerte en octubre 1974.

104. La pluralidad del consejo editor duró poco. En el mismo momento en el que estaba por salir el primer número vino a Chile Costa-Gavras,<sup>11</sup> y dio una entrevista en la que habló de los países socialistas críticamente. Eso significó que el PC abandonara de inmediato el Comité Editorial. No se midieron las consecuencias políticas, especialmente porque quien eligió hacer esa entrevista fue José Manuel Quijano,<sup>12</sup> el director, y no fue discutida con el equipo. Luego vino un periodo de no sé cuánto tiempo en el que había diferencias entre el criterio periodístico de Quijano y el criterio político, cosa que terminó con la salida de Quijano como director y la decisión de que yo asumiera la dirección de la revista a pesar de que no tenía formación periodística.

105. Aprendí periodismo en la práctica y también me ayudó Marcela Otero, una periodista chilena, amiga mía, que me enseñó muchísimo sobre la diferencia entre un texto periodístico y un texto científico o pedagógico. La famosa bajada periodística, el título—algo fundamental—. José Cayuela, el subdirector, pasó a hacer el trabajo de mesa, la edición de los materiales, etcétera. También fue parte del equipo Faride Zerán<sup>13</sup>; una periodista recién egresada, con una extraordinaria capacidad de llegar a la gente. En lugar de mucho más que estar sentada en el escritorio, yo me dedicaba, a estar reportando, muchas veces con Faride, fundamentalmente a nivel popular, en los sectores más avanzados del proceso, en los cordones industriales, los comandos comunales, los obreros del salitre, del cobre, etcétera.

106. Buscábamos que la crítica al proceso viniera de los propios actores sociales, y no de los periodistas. Eso es muy importante, porque cuando un periodista empieza a pronunciarse políticamente, primero, no conoce la complejidad de las cosas y, segundo, aparece como dando lecciones. Por ejemplo, hoy en Venezuela hay un periodista muy bueno, Vladimir Villegas, que tiene un espacio donde invita a todos los actores, chavistas o no, de izquierda o derecha, de toda la gama. Pero después se le ocurrió hacer un editorial semanal, pronunciándose sobre determinados temas. Pienso que si quieres darle espacio a todo el mundo es mejor que tú —como periodista— no te pronuncies.

107. Practicar este periodismo de base en un periodo revolucionario fue fascinante. Yo creo que eso es lo que me ha hecho continuar con el género de testimonios.

108. Nuestra revista se diferenciaba de las otras de su género por contar en cada número con una larga entrevista de dos o tres páginas completas de la revista. Yo estuve en casi todas esas entrevistas. Generalmente entrevistaba con González Bermejo, un excelente periodista uruguayo, que también me enseñó mucho. La otra cosa que nos diferenciaba era la portada donde aparecía una gran foto de la cara de nuestro entrevistado de turno en la portada.

▪ *¿Cuánto tiempo duró la revista?*

109. Desde mediados de 1972 hasta el golpe. Poco antes, creo que cuando hacíamos la penúltima revista, hicimos un reportaje de cuando el MIR estaba en la zona mapuche. Hubo una cosa que fue muy destacada: los militares habían tomado presa a una dirigente indígena y la habían colgado de un helicóptero. Nosotros sacamos su foto en la portada. Aunque no teníamos al MIR en el consejo editorial, ellos nos ayudaban con

---

<sup>11</sup> Konstantinos Gavras (n. 1933), conocido como Costa-Gavras, destacado cineasta griego.

<sup>12</sup> José Manuel Quijano (n. 1944). Economista uruguayo.

<sup>13</sup> Faride Zerán (n. 1949). Periodista chilena.

información de inteligencia. Llegamos a tener una buena relación, ellos respetaban a nuestra revista. Llegué a ser amigo de Miguel Enríquez, de Nelson Gutiérrez,<sup>14</sup> también de Pascal Allende.<sup>15</sup>

110. De hecho, como nosotros veíamos y discutíamos acerca del golpe que venía, comenzamos a pensar en qué íbamos a hacer con la revista y yo, como militante socialista, hablé con el PS y me dijeron que ellos no tenían condiciones de apoyarla en condiciones de clandestinidad, que pidiéramos apoyo al MIR. Ahí estuve con Pascal Allende preparando las condiciones para la revista en la clandestinidad. Los compañeros del MIR que contacté me dijeron que creían que si venía el golpe los cuarteles se iban a insurreccionar. Eso no pasó, y vino un periodo mucho más crítico de lo que imaginábamos. Entonces me recomendaron salir del país y, como ya era conocida por mi libro, ocuparme de buscar solidaridad.

111. Pero volviendo atrás, cuando hicimos aquel reportaje de la mujer campesina colgada de un helicóptero y anunciábamos que se preparaba el golpe, tuve la visita en la oficina de *Chile Hoy* de tres generales de la Fuerza Aérea, diciendo que no podía publicar eso, que de dónde había sacado la noticia, buscando intimidarme. Después, cuando vino el golpe, nosotros teníamos en prensa una entrevista a un marinero que decía: "Sí viene el golpe, y si Allende nos llama a sublevarnos, nosotros obedeceríamos a Allende."

▪ *¿Qué periodicidad y qué tiraje tenía?*

112. Semanal. No recuerdo bien el tiraje, pero no era demasiado grande. Debe haber sido por los 8.000 ejemplares. Sí me acuerdo que cuando hicimos un reportaje sobre el cobre, cuando muchos mineros estaban en contra de la Unidad Popular, nos fuimos a preguntarles a los trabajadores demócrata cristianos por qué estaban en contra y ellos tenían algunos argumentos en los que consideramos que ellos tenían la razón. En vista de eso hablamos con Jorge Arrate, que en ese momento era el presidente de Codelco,<sup>16</sup> le contamos que teníamos este material y que nos parecía muy importante divulgarlo. Él se entusiasmó con la idea. En ese momento se pensó en un tiraje de 20.000 ejemplares. ¿Por qué divulgarlo? Mi visión era que podría ser un puente para que la contradicción entre los trabajadores pro-Allende y los que estaban en contra pudiese resolverse. Nos parecía que si nosotros reconocíamos que sectores que estaban opuestos al proceso tenían la razón en algunos puntos concretos, eso los iba a predisponer positivamente. Pero cuando publicamos ese número con un editorial explicando estas cuestiones, Jorge Arrate se disgustó y decidió parar el número. No se distribuyó. No hubo acuerdo, esa es mi opinión, a lo mejor Jorge tiene otra. Se hizo un tiraje enorme, tres veces más grande de lo regular, pero la revista no se repartió en quioscos, quedó guardada.

113. Una de las cosas de las que no he hablado es del papel de Chile Hoy en la producción de *La batalla de Chile*, el documental de Patricio Guzmán,<sup>17</sup> que tuvo como asesor político a José Bartolomé, con quien

---

<sup>14</sup> Nelson Gutiérrez (1944-2008). Político y sociólogo chileno, fue uno de los más importantes dirigentes del MIR, integrante de su Comisión Política.

<sup>15</sup> Andrés Pascal (n. 1943). Político y sociólogo chileno. Fue Secretario General del MIR.

<sup>16</sup> Corporación Nacional del Cobre (Codelco) es la empresa estatal chilena dedicada a la exploración, desarrollo y exploración de recursos mineros de cobre. Jorge Arrate fue nombrado por Salvador Allende presidente ejecutivo de Codelco a mediados de 1971, y tuvo a su cargo el proceso de nacionalización de los yacimientos.

<sup>17</sup> Patricio Guzmán (n. 1941). Cineasta chileno, director de reconocidos films como *La Batalla de Chile*; *Chile, la memoria obstinada*; *Nostalgia de la luz*; y *El botón de nácar*.

llegué a ser muy amiga y con quien escribí un libro<sup>18</sup> sobre planificación participativa y estoy terminando otro.

- *El montaje de La batalla de Chile se realizó en Cuba después del golpe. ¿La relación de trabajo con Guzmán comenzó antes?*

114. Claro, nosotros participamos en la producción. Patricio nos convocó a discutir los hitos de cómo hacer el documental y, sobre todo le interesaba nuestra opinión acerca de qué iba a pasar durante la semana que analizábamos para estar presente. Nosotros discutíamos con Pepe y con Patricio dónde ir cada semana. Al cobre por ejemplo fuimos con ellos. Tú verás por ahí en el documental que en la parte del cobre yo aparezco entrevistando a alguien. Esa fue una relación muy rica. Luego, Patricio fue a editar la película en Cuba y ahí, una vez terminado el documental, yo recluté a Pepe para que se quedara conmigo en el boletín *Chile Informativo*. Se quedó dos años más o menos, hasta que se fue a España e hizo un documental muy bueno sobre Franco y la transición española.

## 12. EL GOLPE DE ESTADO

- *Algo nos contabas ya sobre los momentos cercanos al golpe de Estado. Hablemos de tus experiencias en el momento del golpe.*

115. Nosotros habíamos tenido información de inteligencia del MIR en las fuerzas armadas que nos decía que estaba preparándose un golpe. Como te decía, estuvimos haciendo gestiones para claudesinarnos, pero el golpe me pilló en mi casa. Yo siempre digo que pasó como “Pedrito y el lobo,” porque en el PS habíamos tomado medidas para estar alertas desde el primer intento de golpe, con el secuestro del general Schneider por el general Viaux. Sin embargo, ese día nadie estaba preparado. No sé quién llamó en la madrugada. Yo había preparado para mí unas casas de seguridad, pero estaban muy alejadas de donde vivía, en poblaciones, y era muy difícil movilizarse en ese momento. Por lo tanto, el personal de la revista decidimos reunirnos en el departamento de uno de nuestros periodistas, no sabíamos que este departamento iba a quedar dentro del perímetro del cerco a La Moneda, casi en el borde. Ahí estaba Faride Zerán, González Bermejo, Pepe Cayuela y otros.

116. Debajo de nosotros, en otro departamento, había otros periodistas, entre ellos un jovencito cuyo nombre no recuerdo, que tuvo un papel muy importante. Cuando nosotros estábamos reunidos, a González Bermejo se le ocurrió ir a explorar el techo. Al abrir la claraboya, ésta se le cayó produciendo un ruido fuerte. Al poco rato aparecieron los militares. Yo andaba con un revolver que me habían mandado los cubanos. De hecho, cuando fui a Cuba como periodista, Manuel Piñeiro<sup>19</sup> —a quien conocí entonces y del cual me enamoré profundamente— me mandó al campo de entrenamiento y allí me pasaron una metralleta. Yo nunca quise ni pretendí usar un arma, pero, bueno, era la época en que la revolución se asociaba a la lucha armada. Cuando llegamos al departamento, escondí el arma en la tina de baño, que tenía una puertecita donde estaba la llave de paso. Cuando llegaron los militares yo estaba muy tranquila porque este periodista muy relajadamente nos presentó como un grupo de amigos que estaban de fiesta. Nos pusieron contra la pared, nos revisaron y todo, nos hicieron dar vuelta las carteras para que cayera sobre la

---

<sup>18</sup> Marta Harnacker y José Bartolomé, *Planificando desde abajo. Una propuesta de planificación participativa descentralizada*. España: El Viejo Topo, 2015.

<sup>19</sup> Manuel Piñeiro (1933-98). Político y militar cubano, conocido como el comandante Barbarroja, fue una de las figuras principales de la Revolución Cubana. Ya en el exilio en Cuba, Marta Harnacker formaría una familia con él y tuvo una hija con él.

cama todo lo que había en ellas. Yo pasé sin problemas la inspección pero luego al revisar me doy cuenta que tenía las balas en la cartera y que por casualidad no se cayeron. Si se hubieran caído, no estaría contando esta historia.

117. Ahí estábamos cuando empezamos a contactar por teléfono a la gente de los cordones industriales. Los trabajadores nos decían: “Compañera, ¿dónde están las armas?” Creo que hasta hablé con Tomic.<sup>20</sup> Bueno, nos tuvimos que quedar ahí hasta que levantaron el toque de queda y pudimos movernos. Mi hermana vino a buscarme con mi auto, una citroneta,<sup>21</sup> y nos fuimos a mi departamento. Yo andaba preocupada de mis libros, mis fichas y otras cuestiones. Tuvimos la precaución de dejar el auto a cuatro cuadras y ella fue a explorar a pie. Cuando volvió me dijo: “Hay un comité fascista en los bajos del edificio y no dejan pasar, y a mí me han dicho que a mi hermana se la habían llevado los militares.”

118. Yo andaba con Gabriela Uribe. De ahí fuimos a un departamento que nos habían dejado unos amigos. Y al día siguiente Pío García vino a vernos, y nos dice: “Tienen que irse rápido, porque ahora, al entrar, me han preguntado a dónde iba yo, manifestándome que había unas personas sospechosas en ese piso...” Luego nos fuimos a la casa de unos amigos españoles republicanos perseguidos por Franco que eran colaboradores de la revista. Y de ahí nos fuimos a la casa de una prima, donde no había nadie y por ello no podíamos movernos ni hacer ruidos para no despertar sospechas.

119. Antes del golpe, Manuel Piñeiro me había dicho que si pasaba algo en Chile, yo tenía que juntarme en una esquina con un compañero cubano que me llevaría con ellos y me trasladaría a Cuba. Pero eso no pasó. No hubo tiempo para juntarse en la esquina, los cubanos partieron esa noche y yo estaba en esta casa de seguridad.

120. Alguien hizo gestiones en la embajada de porque era un embajador solo de los “VIP,” de los “personajes.” Lo tuvieron que convencer que yo era un “personaje” apelando a mi trabajo periodístico.

121. Mi estadía fue mucho más larga de lo que esperaba. Pensaba que me México para que nos recibieran y nos estaban esperando. Pero, por otro lado, la madre de Gabriela Uribe, que era muy amiga de la directora de *El Nacional* de Venezuela, Rosa Otero, contactó al embajador venezolano y él nos abrió las puertas de la embajada, cosa que no hacía con cualquiera iría de un día para otro. Estábamos en la casa del embajador, en el consulado había como 600 chilenos más. Conmigo estaban: Jacques Chonchol, Víctor Pey, Gabriela Uribe, la mujer de Altamirano y otras personas. Gabriela salió a la semana siguiente a Venezuela, pero a mí me dejaron ahí hasta febrero de 1974. Estuve como cuatro meses o un poco más. Utópicamente pensaba que Piñeiro me iba a mandar a buscar de alguna manera pero no apareció nadie. El día que llegué a Cuba él no estaba esperándome en el aeropuerto porque sabía que Altamirano quería verme apenas llegara para saber de su mujer que estaba asilada conmigo. Fue una gran desilusión llegar y no verlo. Altamirano sí me estaba esperando. Al terminar la reunión me fui a mí hotel, pensé que él me estaría pero nada. Muerto de cansancio se había quedado dormido.

▪ *Déjame preguntarte ahora, de manera menos anecdótica, ¿cómo evalúas el golpe? ¿cómo impactó en tu vida?*

---

<sup>20</sup> Radomiro Tomic (1914-92). Político chileno. Fue candidato presidencial por la Democracia Cristiana en 1970, partido del que fue fundador y presidente en dos ocasiones.

<sup>21</sup> Designación popular para la línea económica de la marca de autos Citroën, muy usados en Chile en la época.

122. No tengo un recuerdo del impacto, salvo que estábamos perdiendo una cuestión maravillosa. Recibí llamadas, como te conté antes, también de los mapuches, preguntando por las armas. Y la verdad es que en el comité editorial nunca pensamos que iba a ocurrir lo que ocurrió. Recuerdo que formaban parte de él: Ruy Mauro Marini, Theotônio dos Santos y Vania Bambirra, que habían experimentado el golpe en Brasil y ellos pensaban que en Chile no iba a haber un golpe fascista, que iba a ser un golpe militar menos duro, que permitiría sacar la revista de forma clandestina. Nosotros no estábamos preparados ni psicológicamente ni materialmente para afrontar lo que pasó. Luego uno se da cuenta de todo lo que ha perdido, de cómo se frustra ese sueño maravilloso. Por eso siempre digo que en Venezuela viví lo que no pude vivir en Chile y me preocupa muchísimo lo que está pasando en ese país en este momento. Espero de todo corazón que no tenga el mismo fin que tuvo el proceso chileno.

123. Después vinieron los años de dictadura. Yo radicaba en Cuba y estuve haciendo trabajos en otros países. Luego vino la desilusión de una vuelta a la democracia tan limitada.

### 13. CUBA, LA FAMILIA Y EL MEPLA

- *Hablabas hace un rato de Piñeiro. ¿Cuándo empezaste tu relación con él?*

124. Fui a Cuba junto a un grupo de periodistas para la celebración del 26 de julio en 1972, cuando la revista **Chile Hoy** tenía solo algunas semanas de vida. En ese viaje conocí a Marcela Otero, que trabajaba en otro órgano de prensa.

125. Yo quería hacerle una entrevista a Fidel y Manuel Piñeiro era el intermediario. Él tenía que atender a la delegación chilena, la más grande de América Latina en ese momento. Lo nuestro fue un amor a primera vista. En el almuerzo que los cubanos ofrecieron a la delegación chilena él y yo estábamos sentados en los extremos opuestos de la mesa y me saludó levantando el vaso con una mirada muy especial. Esa noche hubo una fiesta en nuestro honor para celebrar el 26 de julio. Esa noche, después de bailar nos desaparecimos, fuimos a la playa Santa María. Yo estaba durmiendo con Marcela en el mismo cuarto del hotel y llegué llena de picaduras de mosquitos, esas que te marcan, pensando en qué decir si me preguntaban. Pero por suerte las marcas se me pasaron rápidamente. Amanecí sin ninguna huella. Ahí empezó la cuestión. Él me contó que estaba casado y tenía un hijo, y me dijo que iba a hablar con su mujer, cosa que no cumplió hasta varios años después.

- *¿Y qué pasó después de que regresaste a Chile?*

126. Manuel empezó a llamar por teléfono. Luego fue a Chile, nos encontramos allí en forma clandestina. Y luego el golpe nos permitió reencontrarnos y formar una familia.

- *Volviendo a los días posteriores al golpe, ¿desde la embajada de Venezuela en Santiago te fuiste a Cuba?*

127. Sí. Venezuela no quiso recibir en su país a los refugiados chilenos que estaban en el consulado, que eran como 600, y se decidió enviarlos directamente a Cuba. Me permitieron entonces irme en ese vuelo que, para mí, era genial, porque como te digo, creo que el golpe me permitió realizarme afectivamente y tener una familia.

- *¿Nunca pensaste en otra opción?*

128. No, recuerda que estaba enamoradísima de Manuel, mi objetivo era llegar a Cuba. Ahí, en la ex embajada de Chile, los chilenos instalaron un Comité de Resistencia Antifascist. Allí empecé a dirigir el boletín *Chile Informativo*, que pretendía ser un órgano de la resistencia antifascista. Empezamos con Marcela Otero y otros compañeros, y lo sacábamos a mimeógrafo para los chilenos en Cuba y dirigentes cubanos. Luego tuve el apoyo y estímulo del doctor Danilo Bartulín, que era el médico del cuerpo de protección de Allende y vivía como refugiado en México. Él encontró muy bueno lo que hacíamos en Cuba y nos dijo que debíamos hacerlo para todos los comités chilenos de resistencia en el mundo. Él consiguió dinero para publicar en México lo que nosotros le enviábamos y desde allí repartirlo a otras partes.

▪ *Decías antes que el golpe te había permitido formar una familia en Cuba. ¿Cuánta influencia tuvo tu relación con Piñeiro en ti?*

129. Llegar a Cuba exiliada me abrió la oportunidad de realizar mi vida afectiva. Antes del golpe yo soñaba con el perfeccionamiento técnico de los aviones para que los vuelos fueran más cortos, porque no veía la posibilidad de que pudiésemos vivir juntos por las responsabilidades que Piñeiro tenía en Cuba y yo en Chile. En algún momento, él, que era bastante soñador, pensó que lo podían nombrar embajador en Argentina y que estaría más cerca, pero eso nunca sucedió.

130. Manuel fue un apoyo fundamental. Todo lo que yo hacía le entusiasmaba mucho. Yo siempre he tenido compañeros que me han pedido siempre más, y él era un gran generador de iniciativas, de contactos. Gracias a él tuve la oportunidad de conocer a la gran mayoría de los altos dirigentes de las guerrillas, los comandantes que llegaban a Cuba. Él tenía todos mis libros en su oficina y los repartía a todo el que llegaba a ella.

131. Poco tiempo después de llegar a Cuba decido hacer un libro sobre la experiencia del poder popular en Matanzas (Cuba). Ese fue mi primer libro testimonio. Fue publicado por Siglo XXI bajo el título de: *Cuba: ¿dictadura o democracia?*<sup>22</sup> y en la isla como *Cuba: Los protagonistas del nuevo poder*. Esta fue una iniciativa exclusivamente mía. Pero ya después, en los libros-testimonio que fui escribiendo sobre experiencias de lucha en América Latina, fue fundamental mi relación con Piñeiro.

132. Su opinión me ayudó enormemente a ganar la confianza de los entrevistados. Otra cosa que ayudó en ese sentido era mi producción anterior, especialmente *Los conceptos*. La mayoría de los dirigentes me había leído y admiraba mi trabajo pedagógico. Tenía la fama de ser una persona seria.

133. Por otro lado, mucha gente creía que yo tenía mucha información sobre Cuba, por ser su mujer y dado el papel que él tenía en la política frente a América Latina. Pero Piñeiro jamás compartió conmigo ninguna información. Yo sabía muchas más cosas por los compañeros de otros países que venían a Cuba y que no conversaban necesariamente con Piñeiro sino con otra gente que los atendía.

134. Piñeiro fue un gran estímulo para mi trabajo. Siempre me respaldó, siempre comentábamos lo que estaba haciendo y me daba nuevas ideas, nuevos trabajos y nuevas iniciativas. Como tenía un horario terrible, llegaba muy tarde de su trabajo. Yo por mi parte tenía tiempo para trabajar después de que mi hija se durmiera, más o menos como de las ocho de la noche hasta las tres de la mañana, cuando llegaba él.

---

<sup>22</sup> Marta Harnecker, *Cuba: ¿dictadura o democracia?* México: Siglo XXI, 1975. La primera versión fue ampliada en 1979. Cubre la experiencia del Poder Popular desde el plan piloto en Matanzas que se inicia en 1974 hasta 1978, dos años después de que dicha experiencia se generalizara a todo el país. Publicado en varios países de habla española, en francés, portugués e inglés. Aparece en Cuba con el nombre de: *Cuba: Los protagonistas de un nuevo poder*, Editorial de Ciencias Sociales, 1ª ed. 1979 de acuerdo a la versión ampliada por segunda vez.

Pude producir tanto porque teníamos una vida muy especial. Siempre he tenido compañeros que me han entendido en eso, y hemos estado trabajando intensamente cada uno, y nadie reclama por el tiempo.

- *En Cuba fundaste el Centro Memoria Popular Latinoamericana (MEPLA)...*

135. Sí, es un centro para mantener y difundir la memoria histórica de los movimientos populares de América Latina. Al comienzo tenía un nombre muy largo que luego sintetizamos en: Centro de Investigaciones “Memoria Popular Latinoamericana.” Usábamos fundamentalmente la metodología de la memoria oral.

- *Cuéntanos, por qué conformaste este centro, ¿cuáles eran los objetivos?*

136. Era 1991, ya había hecho varios libros de entrevistas a las guerrillas de Centroamérica y Colombia, y se había publicado *Pueblos en armas* (un libro que reunía entrevistas a varios comandantes guerrilleros de estos países).<sup>23</sup> El intelectual mexicano Pablo Gonzáles Casanova, en ese entonces rector de la UNAM y muy amigo de Cuba, encontraba muy valioso el trabajo que yo hacía y me recomendó que creara una institución para ampliarlo. Al mismo tiempo, yo había comenzado a trabajar en las entrevistas al Frente Amplio de Uruguay con Isabel Rauber,<sup>24</sup> y ella es una persona con muchas y grandes iniciativas, yo, en cambio me limito al trabajo que hago; nunca estoy pensando en grandes proyectos. Pero creo que ellos dos tenían la misma idea, crear un centro que permitiera hacer un trabajo más sistemático.

137. Antes de ellos, Nelson Gutiérrez me había dicho que armara un equipo de investigadores y que generalizara esta metodología haciendo entrevistas en distintos países de América Latina Nelson era también de los que pensaba en grande. Pero nunca pude formar un equipo porque siempre he tenido un conflicto entre el tiempo que tengo para escribir y el que tengo para enseñar a otros a hacer el trabajo que hago, y siempre he priorizado lo primero. La única persona que realmente ha estado usando nuestro método ha sido Isabel Rauber quien dejó de trabajar en Mepla hace varios años. Eso hizo que cuando me retiré del MEPLA para trabajar con el presidente Chávez en Venezuela, no se logró encontrar a alguien que produjera los libros testimoniales. Hubo algunos intentos, pero todavía no hay una persona o equipo que haga este trabajo.

138. Nuestra idea original con Isabel fue fundar un centro que fuese un lugar donde además de recoger sistemáticamente el testimonio de los propios protagonistas de la historia latinoamericana, crease en Cuba un espacio para realizar discusiones y seminarios sobre temáticas de la región.

139. Una persona sin la cual muy probablemente no hubiera podido crear el centro fue Grete Weinmann, la viuda de Edgardo Enríquez,<sup>25</sup> quien trabajaba en mi casa apoyándome en la edición de mis libros. Fue ella la que se encargó de todo el aspecto organizativo y material (trámites legales, mobiliario, arreglo del local, compra de equipos, etc.). Fue mi gran apoyo durante años, hasta que decidió volver a Chile. Me costó encontrar una persona con tanta calidad, porque Grete era muy prolija, muy disciplinada, muy tenaz. En ese momento, nosotros hacíamos índices temáticos de los trabajos, que es algo muy importante si se hace bien. Para eso no puede usar sólo el sistema automáticamente de macros. Yo definía los conceptos a buscar y ella

---

<sup>23</sup> Marta Harnacker, *Pueblos en armas*. México: Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.

<sup>24</sup> Marta Harnacker, *Forjando la esperanza*. Chile: LOM Ediciones, 1995.

<sup>25</sup> Edgardo Enríquez (1941-76). Político e ingeniero chileno. Miembro de la Comisión Política del MIR. Detenido, desaparecido y asesinado en Argentina.



hacía todo el trabajo informático. Cuando Grete volvió a Chile, el mismo Nelson me recomendó a María Luisa Garrido, otra militante del MIR, muy eficiente también. Ella trabajó conmigo muchos años y llegó a ser una gran amiga. Su padre también colaboró como contador.

140. Después de cinco o seis años, encontré por azar Luis Acevedo Fals, un director de cine y empezamos a ampliar nuestra memoria oral en el MEPLA hacia la memoria audiovisual. Empezamos a producir documentales, donde yo apoyaba con el libro y con ideas, pero quien armaba el documental y lo editaba era Luis, que tenía una formación en cine educativo.

141. Después, en Venezuela, Luis Acevedo hizo algo parecido al documental *La batalla de Chile* de Patricio Guzmán en relación a la revolución bolivariana hasta el sabotaje petrolero que tituló: *Con los pobres de la tierra*. En ambos documentales se ve cómo la derecha toma las calles en estos procesos en que sus privilegios empiezan a ser afectados. Nunca antes habían salido a la calle.

▪ *Pero pese a todo el MEPLA ha seguido funcionando ...*<sup>26</sup>

142. Sí, ahora lo dirige Luis. El MEPLA siempre fue un pequeño centro que logró tener unas diez personas en algún momento, pero que ahora se ha reducido a la mitad. Ha seguido funcionando a pesar de mi ausencia y desde hace varios años yo solo apoyo con ideas y contactos. En un comienzo, desde Venezuela, seguí trabajando con MEPLA las experiencias de alcaldías que queríamos filmar. Los ayudé, hice los libros, de alguna manera estuve vinculada mientras hice esos trabajos. Pero luego ya no tuvimos trabajos conjuntos y ellos tuvieron que empezar a hacer videos sin libros, sobre algunos temas que le sugirieron a Luis.

143. Ahí vino un gran problema porque el MEPLA es una de las pocas organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro que no está afiliada a algún ministerio en Cuba. Eso ha tenido ventajas y desventajas. La desventaja es lo complicado que es conseguir financiamiento porque, cada vez más, el dinero que recibíamos del extranjero debía pasar por una institución que debía aprobar esos financiamientos. Y, al no tener un respaldo institucional, es más complicado. Además, estamos en un proceso mundial en que la crisis del capitalismo le generó un problema económico a aquellas ONGs que nos financiaban. Entonces, es bastante precaria la situación económica del centro. A veces, yo hago suscripciones solidarias, otras veces ellos hacen documentales de las brigadas que van a Cuba que son vendidos a sus protagonistas, cosas así.

144. Hoy se está viendo reforzado el MEPLA con un programa que acabamos de crear en 2016 con el Premio Libertador al Pensamiento Crítico que ganó mi libro *Un mundo a construir (nuevos caminos)*.<sup>27</sup> El programa se llama "Socialismo del siglo XXI." Nuestra idea es crear un espacio de reflexión en La Habana que pueda reproducirse en las provincias, tratando de llevar a Cuba a intelectuales reconocidos que estén trabajando sobre estos temas y compartir las reflexiones con los compañeros cubanos. Esto con el objetivo fundamental de sensibilizar a la juventud cubana sobre estos temas, y de abrir un espacio de reflexión sobre una materia que está completamente en construcción, porque no hay respuestas, no hay manuales, no hay nada que te diga cómo se deben hacer las cosas. Tienes que ir descubriendo las respuestas en el camino, aprendiendo de los errores cometidos en el pasado.

145. La idea de este nuevo programa es que hagamos reuniones en las que las personalidades invitadas intercambien opiniones a partir de un cuestionario que elaboraremos. No queremos repetir la metodología

---

<sup>26</sup> El esposo de Harnacker, Manuel Piñeiro, murió en un accidente en 1998. Harnacker se muda a Venezuela en 2004.

<sup>27</sup> Marta Harnacker, *Un mundo a construir (nuevos caminos)*. España: El Viejo Topo, 2013.

de las reuniones con varias ponencias donde cada persona que participa lee su papel, desarrollando temas que quizá no sean de interés de los presentes, donde muchas veces los otros ponentes se limitan a exponer cada uno sus ideas y no se produce un debate y, por tanto, no se crea un ambiente para construir pensamiento. Queremos también grabar las intervenciones para que luego se puedan socializar. Esto ha sido muy bien acogido por muchos intelectuales extranjeros y cubanos. Sin duda esto puede revitalizar a MEPLA.

146. Lo esencial del MEPLA es la metodología de investigación: es poner el micrófono y la cámara para recoger las experiencias de protagonismo popular más ricas de nuestra región. Y aquí quiero leerte lo que escribió Frei Betto, en la presentación que hizo de mi libro sobre el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil *El sueño era posible*: “Lo que primeramente llama la atención en este libro es la metodología adoptada. La autora no compiló documentos ni se basó en bibliografías. Conversó exhaustivamente con los principales protagonistas de este proceso, cotejando sus afirmaciones, contraponiendo contradicciones, chequeando hermenéuticas, revisando hechos y datos. No pretendió presentar su versión de cada uno de los entrevistados, sino abrir estas páginas para que los lectores puedan escuchar la propia versión de cada uno de ellos, lo que torna la lectura más ágil e interesante, pues prácticamente elimina la intermediación del autor. Marta Harnecker se preocupó de que todas las tendencias políticas congregadas en el PT pudiesen expresarse, dejando a los lectores el ejercicio de sacar las conclusiones.”<sup>28</sup>

## 14. INFLUENCIA DE CUBA

- ¿Cómo resumirías la influencia que tuvo en ti el haber vivido en Cuba y visto el proceso tan de cerca?

147. Cuba, como creo haberlo dicho, fue para mí el comienzo de la politización. Yo hasta entonces no había pensado en política, había pensado en acciones solidarias con la gente más pobre en la Acción Católica Universitaria, con una perspectiva social influida por el humanismo cristiano de Maritain. En Cuba descubrí una sociedad distinta a la que yo viví, apasionante porque ahí empezaba a construirse la igualdad, la ausencia de explotación, la participación, etcétera. Y eso me motivó a estudiar marxismo.

148. Luego, cuando viví en Cuba, pude sentir muy de cerca la extraordinaria solidaridad de Cuba con los chilenos exilados. Por ejemplo, algunos edificios, los constructores eran los trabajadores de una fábrica o servicio. Éstos eran liberados de su trabajo original para que pudieran construir casas, seguían percibiendo su salario, que era cubierto por los otros trabajadores que se mantenían en sus puestos de trabajo. En cada nuevo edificio de microbrigada en Alamar y otros lugares del país se destinó un departamento a una familia chilena. En ese país, con tanta escasez de vivienda, eso era un acto de generosidad muy grande.

149. Cuba no solo expresó una gran solidaridad a los chilenos, Cuba es esencialmente una sociedad solidaria donde los vecinos se ayudan unos a otros, nunca te sientes sola. De hecho, cuando me di cuenta que ya no estaba en edad de tener otro hijo, pensé en adoptar uno, pero la psicóloga a quien consulté me dijo: “Marta, no te preocupes de tener un solo hijo en Cuba, porque la familia cubana no es la familia burguesa pequeña, sino todos tus vecinos; la niña nunca se va a sentir como hija única.” De hecho a mi hija la eduqué siempre junto a otras cuatro o cinco niñas de la cuadra, que eran de su edad e iban a la misma escuela. Yo las ayudaba en las tareas, les enseñaba inglés, etcétera. Uno de los padres llevaba a Camila a la escuela. Nos ayudábamos mutuamente.

150. Es admirable cómo Cuba afrontó la caída del socialismo real al ser este derrotado en Europa del Este y la URSS. La dirección de la revolución asumió esa situación explicándole a la gente, preparándola, dándole el

---

<sup>28</sup> Marta Harnecker, *El sueño era posible*. Chile: LOM Ediciones, 1994, p. 11.

ejemplo desde arriba, reduciéndose los niveles de vida de los dirigentes. Te puedo poner el ejemplo de lo que ocurrió en mi casa. Suspendimos el uso del aire acondicionado. ¿Sabes lo que significa eso en un país con el clima que tiene Cuba? Y los fines de semana nos movíamos en bicicleta. Esa es una verdadera revolución. En otros países, la gente que tiene recursos alardea que los tiene, se compra automóviles espectaculares, ropa muy fina, joyas, etcétera. Pero en Cuba, si tenías algo que era un poco diferente a lo de los demás no lo mostrabas, tratabas de ocultarlo para no provocar celos o ansias de consumo.

151. Para mí fue impactante la ética de esta sociedad cuando llegué a vivir allí en 1974. Tú podías dejar el auto abierto y nadie te robaba, y en el hotel no había que dejar propina y si lo hacías iba a un fondo común y los trabajadores al final del año se repartían lo que entraba. Por desgracia eso se perdió después con la venida de las familias de Miami, con el consumismo que produjo esta demostración de la gente que venía llena de regalos, con las tiendas en moneda convertible que empezaron a aparecer.

152. Uno de los problemas que yo veo es que los niños no fueron preparados para enfrentar una situación de marcadas diferencias sociales. Durante muchos años todos los niños eran iguales. Todos consumían la misma merienda, la misma comida en la escuela, tenían los mismos zapatos, etcétera. Hoy hay niños que llevan para su merienda cosas especiales que se venden en las tiendas en CUC.<sup>29</sup> A mí me parece que las nuevas generaciones no fueron preparadas para hacer frente a estas diferencias. La moral se ha deteriorado. No estoy diciendo con ello que deba mantenerse el tipo de motivaciones que existía en los primeros años de la revolución. Recuerdo que Kiva Maidánik, historiador soviético, me decía que los procesos revolucionarios eran como el amor, donde había un periodo de éxtasis, de enamoramiento, y luego viene el amor más calmado. No puedes pretender que se mantenga toda la vida el ritmo y la intensidad de los primeros tiempos. Igual sucede con las revoluciones y, a veces, se le ha pedido más a la gente de lo que puede dar en una etapa en la que ya no está en las condiciones de dar tanto.

153. Por ejemplo, lo que pasa con los médicos que van fuera de Cuba en maravillosas misiones solidarias. Antes de continuar déjame decirte que considero que ellos son los mejores embajadores de Cuba —una idea genial de Fidel—; ellos hacen mucho más por Cuba que las propias embajadas, porque el proyecto cubano humanista y solidario se traslada a través de estos médicos que se van a las poblaciones pobres, a los cerros adonde los médicos educados en el capitalismo no van. Pero esa noble misión implica grandes sacrificios, muchas veces separarse por algunos años su familia. Eso es soportable por un determinado periodo de tiempo, pero muchas veces se ha prolongado su y, como era de esperarse, algunos médicos empezaron a cansarse, se debilitó su moral, empezaron a tener su pareja en ese país, y algunos desertaron. Se estiró demasiado la cuerda. Hay que evitar que esto siga ocurriendo.

## **15. VENEZUELA, LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA Y HUGO CHÁVEZ**

- *Luego de ese período de 29 años en Cuba te vas a vivir a Caracas por 7 años....*

154. Mi primer contacto con Venezuela fue cuando fui invitada a un congreso de periodistas creo que en 1976. Luego, Clemente Scotto, a quien conocí en una reunión del PT en Brasil —conociendo que estaba estudiando algunas alcaldías del Partido de los Trabajadores de Brasil que se caracterizaban por gobernar con la gente— me sugirió que estudiara la experiencia de su alcaldía, la alcaldía de Caroní en el Estado Bolívar. En ese momento también fue electo alcalde de Caracas Aristóbulo Istúriz. Tanto él como Clemente eran entonces militantes de la Causa R. Llegué a tener muy buenas relaciones de amistad con varios dirigentes de dicha organización política. Veía a ese partido el futuro político de Venezuela.

---

<sup>29</sup> Esto es, en tiendas donde se paga en peso convertible.

155. Por esos años estudié ocho experiencias de gobiernos con protagonismo popular: cinco del PT en Brasil, la Intendencia de Montevideo cuando Tabaré Vázquez fue intendente, y las dos alcaldías gobernadas por La Causa R en Venezuela: Caroní y Caracas.<sup>30</sup> La alcaldía de Caracas publicó en un tamaño tipo revista mis estudios de las ocho alcaldías y me invitaron a su presentación.

156. Cuando Hugo Chávez aún estaba en la cárcel,<sup>31</sup> yo ya había publicado el libro sobre el PT de Brasil.<sup>32</sup> Decidí enviárselo con compañeros de la Causa R que estaban en contacto con él, con una dedicatoria diciéndole que podría hacer un libro testimonial sobre el Movimiento Bolivariano 200. Después de eso, un año antes del golpe del 2002,<sup>33</sup> el alcalde de Guacara y otra gente que trabajaba el tema de participación me invitaron a ir a ese municipio en el Estado de Carabobo, a hacer un seminario sobre presupuesto participativo. Ahí contacté a gente de la juventud que me invitó a ir al siguiente año para a un tour por las universidades, pero como los venezolanos son muy informales, nunca concretaron esa iniciativa. De repente, en abril de 2002, un día antes del golpe, se aparece en mi casa en Cuba uno de los dirigentes juveniles venezolanos y me dice que yo debía partir con él a Venezuela el día siguiente. Yo le dije que en vistas a que me había contactado ya me había comprometido con otras actividades y que no podía improvisar de esa manera. Eso fue lo que hizo que no llegara a Caracas el mismo día del golpe.

157. Cuando amigos míos supieron que iba a Venezuela me plantearon que aprovechara y entrevistara a Chávez. Yo nunca había entrevistado a un presidente. Tenía serias dudas acerca de la conveniencia de hacerlo. Pensaba que era quitarle tiempo a un personaje con tantas obligaciones y no sabía si era capaz de estar a la altura de la tarea, dudaba acerca de si mi entrevistado entendería la crudeza de algunas preguntas. Finalmente, hice un cuestionario y no recuerdo cuándo lo envié. Pero sí recuerdo que el canal fue el embajador de Cuba en Venezuela, Germán Sánchez, que era muy amigo mío. Finalmente, un tiempo después, me llamaron del Palacio de Miraflores para decirme que el presidente me esperaba al día siguiente para que lo entrevistara. Tuve que explicarles que no había vuelo diario La Habana-Caracas. Me dijeron que llegara lo antes posible. Llegué un sábado de junio del 2002 y ya el domingo estaba viajando con una serie de periodistas invitados por Chávez para participar en su programa radio-televisivo “Aló presidente.” El cuento es largo, pero voy a acortarlo. Finalmente logré la entrevista con Chávez, un total de 18 horas repartidas en varios encuentros. Y como aproveché los momentos de descanso para transmitirle las opiniones críticas sobre el proceso que había recibido en mis múltiples conversaciones con varios dirigentes políticos de izquierda, me invitó a ir a Venezuela a apoyarlo porque quería tener personas críticas a su lado. En ese momento, yo estaba empezando una relación afectiva con mi actual esposo, Michael Lebowitz, que estaba comprometido con unos cursos que estaba haciendo en Canadá. Chávez vio que yo dudaba, y me dijo que no me preocupara. que viniera de vez en cuando a distintas actividades.

158. Luego de haber hecho la entrevista, fui varias veces a Venezuela en el 2003, hasta que en el 2004, cuando Mike terminó sus compromisos universitarios en Canadá, ambos nos fuimos a Venezuela. Yo veía en la experiencia venezolana la posibilidad de realizar el sueño que no se había podido dar en Chile. Por eso, yo siempre les decía a los compañeros venezolanos que cuidaran el proceso, que no quería que pasara allí lo mismo que en Chile.

---

<sup>30</sup> Marta Harnacker, *Haciendo camino al andar. Experiencias de ocho gobiernos locales en América Latina*. Chile: LOM Ediciones, 1994.

<sup>31</sup> Chávez estuvo preso entre principios de 1992 y principios de 1994.

<sup>32</sup> Marta Harnacker, *El sueño era posible*. Chile: LOM Ediciones, 1994.

<sup>33</sup> Se refiere al golpe de Estado ocurrido el 11 de abril del 2002, contra el gobierno del presidente Hugo Chávez.

- *¿En qué trabajabas?*

159. Fui la coordinadora de un grupo de gente que Chávez quería que lo asesorara. Pero yo nunca había trabajado en el Estado, en ningún gobierno, no tenía experiencia en esa materia. Mis temas con él eran, fundamentalmente, la participación y cómo enfrentar cosas como la cuestión mediática. Recuerdo que uno de los grandes problemas es que estábamos acostumbrados a hacer prensa de oposición, pero no de gobierno. Hay que pensar en cómo hacer una prensa creíble, no propagandística, que alerte, que critique constructivamente. Además, que informe lo más verazmente posible tanto de lo que hacemos nosotros como de lo que hace el enemigo.

160. Chávez estaba muy contento con contar con mi apoyo. Fue muy lindo cómo se preocupó personalmente de buscar en el Palacio de Miraflores un espacio para instalarme. Él mismo eligió los muebles de mi oficina. Recuerdo que pasaba por los pasillos frecuentemente, porque vivía y trabajaba en el Palacio. Me hacía participar en reuniones con alguna gente. Pero eso duró poco. Nuestra relación terminó siendo un contacto por vía telefónica. Él tenía un teléfono especial para los asesores y los intercambios que teníamos con él se limitaban a mandarle papeles sobre ideas o alertarlo sobre cuestiones que estaban mal, y él llamaba cuando le interesaba profundizar algo y uno argumentaba. Pero Chávez no tuvo lo que creo que hubo en Chile con Lagos,<sup>34</sup> un equipo de asesores que se juntaban con él durante horas a discutir y generar respuestas.

161. Chávez trabajaba mucho. Era como una esponja para recibir ideas, leer libros, sacar conclusiones. Pero todo eso lo procesaba él solo. Él era brillante, un tipo excepcional, con gran capacidad de lectura. Asimilaba libros como el de Mészáros,<sup>35</sup> de 600 páginas, con un lenguaje bastante filosófico. Se lo leyó de adelante para atrás, e hizo algo que yo nunca hubiera recomendado hacer: publicarlo en varios folletos para que el pueblo pudiese acceder a su lectura. Pero te imaginarás que no había ninguna condición cultural para hacer eso. El pueblo venezolano lee muy poco, difícilmente iba a leer un libro tan complicado.

- *¿Cuánto tiempo cumpliste esa función?*

162. Después de un año y tanto de trabajo, creo, le escribí diciéndole que yo pensaba que él necesitaba un equipo asesor más técnico. A pesar de eso, seguí ahí un tiempo, hasta que se reestructuró lo que era una secretaría de gobierno y se convirtió en ministerio y debido a que se necesitaba espacio físico para los viceministros, decidieron que yo siguiera trabajando, no en Palacio sino desde el hotel Anauco Suites<sup>36</sup> donde vivía. A fines del 2006 empecé a trabajar desde allí. Yo prefería eso mil veces, porque como trabajaba muchas horas al día, a veces salía muy tarde del Palacio. En cambio, Michael trabajaba en el mismo departamento. El espacio que ocupábamos era muy cómodo; cada uno tenía su propia oficina.

163. Desde ahí escribía y a veces iba a reuniones. Seguí siendo asesora por teléfono, escribiendo, criticando. De hecho, en algún *Aló Presidente*, Chávez habló de mí diciendo que le escribía constantemente, mandándole puras críticas. Era un trabajo muy apasionante por el proceso que se vivía. Tú te enterabas en *Aló Presidente* de cómo iba asimilando las ideas, y podías promover la pauta de los programas *Aló Presidente* señalando qué experiencias había que resaltar, a quiénes entrevistar, etcétera. Luego, fue

---

<sup>34</sup> Ricardo Lagos (n. 1938). Presidente de Chile entre 2000 y 2006.

<sup>35</sup> István Mészáros, *El desafío y la carga del tiempo histórico: El socialismo del siglo XXI*. Venezuela: Fundación Editorial el perro y la rana, 2009.

<sup>36</sup> Edificio de la ciudad de Caracas que se usaba como hotel y tenía departamentos para hospedar colaboradores.

importante el papel que tuve en el Ministerio de Participación Popular en relación a los consejos comunales, y la idea de que el poder popular no puede ser partidista. Eso significaba que no se podían utilizar las “patrullas” electorales para transformarlas en “consejos comunales.” Estos estaban conformados por todos los habitantes de un territorio sin distinción política. Yo me sentí bastante útil en ese tema. De hecho, Chávez decía que yo era la “madre” de los consejos comunales.

164. Hasta que me fui del país en octubre del 2011, nunca paré de mandarle cosas y seguí haciéndolo luego desde Canadá. El último año pasé mucho tiempo fuera de Venezuela, fui varias veces a Ecuador donde estaba haciendo mi libro sobre la experiencia del presidente Correa y la revolución ciudadana,<sup>37</sup> y viajando a otros países. La verdad es que el ambiente entorno a Chávez, de algunos ministros y políticos, en relación conmigo era difícil. No les gustaba que una mujer, chilena, que tenía un telefonito, le dijera a Chávez qué cosas estaban mal hechas. Muchas veces se trataba de errores que ellos cometían, y él no tenía cuidado y les decía “Marta me dijo que...” Entonces, imagínate la situación que tenía. Después de un evento crítico al proceso que tuvimos en el Centro Internacional Miranda, la situación empeoró.

165. Por otra parte, por distintas razones, los proyectos que traté de impulsar en ese país en lo referente a planificación participativa nunca pudieron plasmarse. La situación era bastante frustrante. Llegó un momento en que me pareció que podía ser más útil viviendo en Canadá. No tenía sentido que el gobierno venezolano mantuviera un departamento para mí cuando yo pasaba mucho tiempo fuera y tenía proyectos en otros países donde las cosas parecían más viables.

166. Quizá sea necesario aclarar que nunca quise tener un contrato con el gobierno de Venezuela. Planteé que lo único que necesitaba era tener un lugar donde dormir y alimento. Uno de los asistentes de Chávez nos consiguió un departamentito en el Hotel Anauco Suites, en pleno Parque Central. Teníamos la posibilidad de comer en el mismo hotel donde vivíamos. Te digo esto porque alguna gente ha dicho que éramos asesores muy bien pagados. Yo no quise recibir nunca un salario, justamente para tener la absoluta libertad para criticar y cumplir mi función.

167. Fue un periodo muy lindo, pero también fue un poco triste ver cómo se iban deteriorando muchas cosas. Dentro del partido de gobierno había gente que no estaba a la altura del proceso.

- *¿Eso llevó a tu salida?*

168. Sí. También empezaron a darse en Venezuela algunos problemas como el tema de la comunicación electrónica, que para mí es fundamental. En un inicio, el gobierno hizo un gran esfuerzo y era muy buena la Internet. Pero luego ésta se masificó sin que se creara simultáneamente la infraestructura para las nuevas demandas, con lo que las comunicaciones resultaban más difícil y lentas.

## **16. EL CENTRO INTERNACIONAL MIRANDA**

- *Cuéntanos del Centro Internacional Miranda que se creó en Venezuela...*

169. Michael y yo le propusimos a Chávez la creación de un centro para buscar asesoría extranjera en aquellos temas en que no había gente calificada en el país. Yo recordaba cuán importante había sido para Cuba la asesoría extranjera que recibió durante los primeros años. Le propusimos traer economistas e instalarlos a vivir en el país durante el tiempo de su asesoría. La idea era tener seis habitaciones y poder

---

<sup>37</sup> Marta Harnecker, Ecuador. *Una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Madrid: El Viejo Topo, 2011.

invitar a gente como Theotônio dos Santos y otros. Chávez me dijo: “Marta, el Anauco es para ustedes.” Pero eso nunca se concretó. Solo logramos que el Centro pudiese disponer de algunos departamentos.

170. Nos propusieron a Mike y a mí para la dirección del Centro, pero legalmente no podíamos ejercerla porque éramos extranjeros. A pesar de eso estuvimos en la dirección de facto.

### 211. *¿Cuándo se crea el Centro?*

171. El 2005. Le pusimos el nombre de Centro Internacional Miranda Después de un tiempo, tuvimos la oportunidad de tener presupuesto por proyectos. No sé por qué razón la gente de Presupuesto, cuando se presentaron las propuestas de investigación, me otorgó dos a mí. Yo había presentado Participación e Instrumento político para el siglo XXI, pensando que solo una de las dos iba a ser financiada. Pero me financiaron las dos, y pude hacer una gran cantidad de cosas. Publicamos gracias a eso cinco libros en un año, hicimos varias reuniones con invitados internacionales.

172. Al año siguiente eso cambió y el presupuesto lo decidía la dirección. Muchos libros quedaron sin presupuesto porque se le daba la oportunidad a otra gente. Luego entró una nueva dirección y nosotros con Mike pasamos a tener un rol muy secundario. La nueva dirección tenía además un enfoque que nosotros no compartíamos, que era hacer del Centro una preparación de pasantes universitarios, que fueran ahí para tener un espacio de formación en investigación y cursos. Nuestra idea no era esa, sino traer asesores extranjeros.

173. Todo eso confluyó en la decisión de mudar nuestro “centro de operaciones” a Vancouver, Canadá. Nos fuimos en buenas relaciones. De hecho, como te decía, yo le seguía escribiendo a Chávez, aunque sin ninguna responsabilidad formal, dándole opiniones. Cuando fue reelecto,<sup>38</sup> le mandé algunas opiniones y parece que él las planteó en el equipo de Coordinación Social, porque me llamaron de varias secretarías para preguntar dónde podían encontrar los documentos que Chávez les había dicho que leyeran. ¿Qué le proponía yo? Una de las cosas era la planificación participativa descentralizada; otra: los audiovisuales pedagógicos para lograr una formación masiva de la militancia sin tener que depender de profesores; y una última cosa, que viera como en Ecuador manejaban el control del gobierno a través de un sistema informático que le permitía al presidente Correa hacer un seguimiento de lo que estaba haciendo cada ministerio.

▪ *Tú has mencionado varias veces que ofrecías opiniones críticas del proceso en Venezuela. ¿Qué rol piensas que tiene la crítica en situaciones como la de Venezuela?*

174. Yo vi en la práctica cuán importante es el famoso tema de la crítica. Yo fui formada en la norma de que “los trapos sucios hay que lavarlos en casa.” Entonces cuando —muy preocupados por la situación que existía en Venezuela en 2010— hicimos un evento abierto en el Centro Internacional Miranda para analizar críticamente la situación y levantar propuestas para resolver los problemas que veíamos, yo pensé que sería una discusión interna. Pero no fue así, se hizo pública, se televisó. Se difundieron las críticas y pasó algo inesperado: en los restaurantes la gente se te acercaba para decirte: “Compañera, eso que tu dijiste es lo que yo siento.” La gente común se sintió completamente interpretada. Eso terminó por convencerme de la importancia de la crítica pública y decidí escribir un artículo sobre el tema que agregué como capítulo en el libro mío que ganó el premio.<sup>39</sup>

---

<sup>38</sup> Se refiere a la reelección del presidente Chávez en diciembre 2006.

<sup>39</sup> Marta Harnecker, *Un mundo a construir (nuevos caminos)*. Madrid: El Viejo Topo, 2013,

## 17. DESDE CANADÁ, RELACIÓN CON AMÉRICA LATINA

- *Te instalas entonces en Canadá con tu esposo Michael Lebowitz. ¿Cuál es la relación que mantienes con América Latina desde ahí?*

175. Como te decía, aun cuando me instalé en Canadá seguí escribiéndole a Chávez y en contacto con las experiencias latinoamericanas más significativas: la venezolana, la boliviana, la ecuatoriana, la salvadoreña.

176. Poco antes de partir de Venezuela escribí *Inventando para no errar: El socialismo del Siglo XXI*,<sup>40</sup> que es la primera versión del libro publicado en 2013, *Un mundo a construir (nuevos caminos)*,<sup>41</sup> que ganó el Premio Libertador al Pensamiento Crítico. Luego empiezo a trabajar en ese nuevo libro y en tema de la planificación participativa. En relación con este tema participo en una escuela de cuadros en India, donde di un taller sobre ese tema. Antes había ido a España a promover el mismo tema con los compañeros de Bildú y la compañera que estaba encargada de participación en el ayuntamiento, que fue ganado por sectores progresistas. Allí di varias charlas sobre el tema.

177. Mi centro de operaciones es Canadá, pero paso más tiempo viajando o escribiendo. No me he insertado en la vida política de Canadá, mi compromiso es con América Latina. Acepto algunas invitaciones en Europa y otras partes, pero he preferido siempre aceptar invitaciones en América Latina. Pero, ¿qué pasa?, como somos mucho más improvisadores en América Latina y son más organizados en otras partes, llega un momento en que en otras regiones y con mucha antelación te empiezan a presionar para que definas tu asistencia a un evento, y como no tienes compromisos todavía en América Latina, aceptas. Y luego, cuando ya te comprometiste te empiezan a llegar las invitaciones de esta región. Como a mí me interesa especialmente este contacto, viene el problema de la sobrecarga de trabajo.

178. A mí lo que me gusta es presentar libros, no me gusta ir a conferencias ni eventos grandes porque me siento muy frustrada. Primero, me falta capacidad de concentración, no puedo aguantar mucho tiempo en una conferencia. Prefiero leer un libro sobre el tema o una ponencia escrita. Lo segundo es que me gusta tener bastante tiempo para exponer mis ideas e intercambiar ideas con la gente que me escucha. Para mí lo ideal son concentraciones de dos días o presentaciones de libros. Eso de que me presente otra persona. No tengo interés en que me hagan propaganda. Lo que quiero es que la gente vea las ideas y le interese leer el libro porque fue tocada por esas ideas.

- *Entonces, ¿mantienes contacto permanente con América Latina?*

179. Te diría que en Canadá estoy más informada de América Latina que cuando vivía en Venezuela. He decidido dividir tareas con mi esposo y por decisión propia, no por machismo, he asumido las tareas del hogar y le dejo a mi esposo las más técnicas como las de resolver problemas de computación, las tareas burocráticas de los viajes y todo lo que es manejo de dinero. Me gusta organizar mi casa, estoy constantemente inventando soluciones para facilitar la vida, y además aprovecho ese tiempo para oír las noticias: Telesur, Ecuador TV, Globovisión, etcétera. Además puedo oír las conferencias que se pasan por Youtube. He estado fascinada por las conferencias de Álvaro García Linera, por ejemplo. Todo eso me ayuda muchísimo. Por lo tanto, Vancouver es un buen centro de operaciones. Yo no me he alejado para nada de América Latina, estoy quizás más cerca que antes, porque además miro el proceso desde fuera, menos comprometida con tareas cotidianas, y tengo tiempo para dedicarme a lo más general.

---

<sup>40</sup> Marta Harnecker, *Inventando para no errar: El socialismo del Siglo XXI*. Madrid: El Viejo Topo, 2010.

<sup>41</sup> Marta Harnecker, *Un mundo a construir (nuevos caminos)*. Madrid: El Viejo Topo, 2013.



## 18. OBRA Y OBJETIVOS

- *Ya hemos hablado sobre varios de tus libros, pero quisiera entender mejor tu obra completa, ¿podrías decirnos qué objetivos has tenido en tus trabajos?*

180. El objetivo fundamental de mis trabajos es de orden pedagógico. Primero pretendí hacer llegar a los trabajadores. y al máximo de gente ese redescubrimiento del marxismo realizado por Althusser y el grupo de compañeros que trabajaba con él. Como ya te dije, su lenguaje era muy hermético, aún para los propios intelectuales. Y luego, a medida que iba profundizando en el marxismo y conociendo más lo que estaba ocurriendo en América Latina, busqué hacer accesible al máximo de gente todo lo que iba descubriendo.

181. Es extraño, pero creo estar en lo cierto al decir que existen muchos más investigadores y estudiosos del marxismo que pedagogos. Pero resulta que no son los investigadores ni los estudiosos los que hacen la historia, son nuestros pueblos. Yo me propuse como tarea ayudar a la gente sencilla a desembarazarse de la ideología dominante burguesa, a ayudarla a tener una posición crítica. Quise colaborar dándole instrumentos que le permitiesen enfrentarse a realidades nuevas y cambiantes. Los manuales clásicos de marxismo no me convencían. Me parecía que la gente aprendía a recitar y no a analizar. Daban la impresión de que existen respuestas hechas para todo, cuando lo que hay que hacer es construir esas respuestas a cada instante.

182. Mi esfuerzo ha estado encaminado entonces a dar instrumentos de trabajo intelectual, no respuestas hechas, y a tratar de explicar cómo se llega a esos instrumentos. Si se lee con atención la última revisión (1985) de mi libro: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*,<sup>42</sup> las grandes definiciones están siempre al final de un largo recorrido explicativo. Y esto es más claro aún en los *Cuadernos de Educación Popular* donde, por ejemplo, el concepto de fuerzas productivas que se ha prestado a tantas simplificaciones e interpretaciones evolucionistas que nada tienen que ver con el marxismo, no aparece en el primer cuaderno, *Explotados y explotadores*, sino en el tercero de la edición actualizada y generalizada, de la editorial española Akal, *Capitalismo y Socialismo*.<sup>43</sup>

- *Te has referido a una modificación importante en 1985 de tu libro Los conceptos.<sup>44</sup> ¿Cuáles fueron los elementos que cambiaste?*

183. La edición de 1985 tiene una introducción que explica las razones por las que hago estos cambios. Además, tiene una presentación que se titula "El marxismo: un anti-dogma." Luego de algunos años constaté que mi libro había sido usado como un manual para recitar: la gente repetía los conceptos y no conocía la realidad de su país. No sabía cuánto ganaba un obrero, pero sí repetía las definiciones de "fuerza productiva," "relaciones de producción," etcétera. Yo consideré que una de las causas de esto era que cada capítulo terminaba con unas "preguntas de control" del aprendizaje que llevaban a la gente a memorizar los conceptos. Entonces, una de las modificaciones fue suprimir ese tipo de preguntas y dejar solo las preguntas que conducían a una reflexión.

---

<sup>42</sup> Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, nueva edición corregida y aumentada. México: Siglo XXI, 1985.

<sup>43</sup> Marta Harnecker, *Explotados y explotadores*. Madrid: Akal, 1979; *Capitalismo y Socialismo*. Madrid: Akal, 1979.

<sup>44</sup> Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Op.cit.

184. La segunda fue reordenar los conceptos, poniendo primero el de “relaciones de producción” y, luego el de “las fuerzas productivas.” Yo había hecho ese cambio en los *Cuadernos de Educación Popular*—que escribí con Gabriela Uribe—y ese trabajo fue considerado más dialéctico que mi libro *Los conceptos*. Éste había sido calificado de “anti-dialéctico” por Orlando Millas, dirigente del Partido Comunista chileno,<sup>45</sup> que fue muy crítico del libro. El Partido Comunista uruguayo, en cambio, lo había acogido calurosamente. Me pregunté entonces por qué eran considerados más dialécticos los *Cuadernos* y me di cuenta que en parte tenía que ver con el orden de exposición de los conceptos y la forma de presentarlos. En las primeras ediciones yo empezaba definiendo el concepto y, luego lo explicaba. Cambié el método. Empecé por introducir el tema al lector y llegaba luego a la definición. Eso es algo que pedagógicamente me parece importante.

185. Luego amplí muchísimo la segunda parte del libro. Incluí un capítulo más desarrollado sobre el tema del Estado donde expongo las ideas desarrolladas por Althusser en su artículo: *Aparatos ideológicos del Estado*.<sup>46</sup> Agregó un capítulo sobre transición al socialismo inspirando fundamentalmente en el excelente libro de Balibar sobre la dictadura del proletariado.<sup>47</sup> Amplió también los conceptos de “historia” y “clases sociales.”

186. Otro elemento que hay que tener en cuenta es que yo escribí *Los conceptos elementales* en Francia, y que en ese momento yo conocía muy poco de América Latina. Es por eso que la rectificación de algunas cosas vino después, cuando estaba en Cuba, y empecé a conocer a la revolución cubana y a la revolución sandinista.

187. Habiendo hecho estos importantes cambios me da mucha pena saber que hay gente que solo conoció las primeras ediciones de *Los conceptos*. Con mi libro, pasó un poco lo que con Althusser, hubo una especie de esnobismo pro-Althusser seguido de un snobismo anti-althusseriano.

188. Nunca pensé que el libro *Los conceptos elementales* llegarían a tener la difusión que tuvo, pero luego vino la crisis del socialismo, y la consecuente crisis de sectores de la izquierda y en ese contexto hubo gente que comenzó a decir yo era la culpable del fracaso de la izquierda. Algunos de los que rechazaban mi manual nunca leyeron mis obras posteriores donde se puede constatar cómo he ido madurando. Y eso lo debo, no al estudio de los clásicos del marxismo, sino al estudio de las luchas que se estaban dando en nuestra región, comenzando por el propio Chile de Allende.

189. A medida que pasaba el tiempo e iba aprendiendo más cosas me iba dando cuenta de algunos vacíos que tenía mi libro. Debido a ello intenté que la editorial Siglo XXI no hiciera nuevas ediciones hasta que no yo no hiciera una revisión del mismo. Pero como la presión de las universidades era grande, porque lo seguían usando como obra introductoria al marxismo, la editorial no quiso parar su reproducción. En el contrato dice que yo no puedo parar la edición a menos que tenga una nueva edición, y yo no he tenido el tiempo de hacer eso, porque, entre rehacer ese libro, que sigue siendo un manual introductorio y hacer otros libros sobre los procesos actuales, he decidido hacer lo segundo.

---

<sup>45</sup> Orlando Millas (1918-91). Político chileno, y ministro de Estado del Presidente Salvador Allende.

<sup>46</sup> Louis Althusser, “Ideología y aparatos ideológicos del Estado,” pp. 102-51, en Althusser, *La filosofía como arma de la revolución*. México: Siglo XXI, 1968.

<sup>47</sup> Etienne Balibar, *Sobre la dictadura del proletariado*. México: Siglo XXI, 1977.

## 19. TEMÁTICAS Y GÉNEROS ABORDADOS EN EL TRABAJO

▪ Aunque tu libro más conocido es **Los conceptos elementales del materialismo histórico**, has escrito muchos libros y artículos. ¿Nos podrías hablar de las temáticas que has tratado en tus obras?

190. Yo creo que mis libros pueden agruparse en los siguientes géneros: lo que yo llamaría **libros teóricos-pedagógicos** entre los cuales estarían mis primeros libros que se transformaron en textos universitarios: *Los conceptos elementales del materialismo histórico* y *El capital: conceptos fundamentales*.

191. En Cuba, a comienzos de los 80 escribí un breve libro sobre la forma en que Lenin condujo a la victoria el proceso revolucionario ruso de febrero a octubre de 1917. Cuando Lito Marín<sup>48</sup> y Nelson Gutiérrez leyeron ese trabajo, que —como todos los míos— es muy pedagógico, se asustaron porque inmediatamente y imaginaron a los militantes latinoamericanos tomando el libro como un dogma, aplicando en forma mecánica los análisis de Lenin sobre Rusia a nuestra realidad. Para evitar eso me recomendaron que hiciera un libro sobre Lenin en cada país de América Latina, algo que yo no podía hacer porque no conocía en ese momento toda la región: sólo conocía de cerca la experiencia de Chile, Nicaragua y Cuba.. Me decidí entonces a usar estos procesos para ilustrar la estrategia política de Lenin. Por eso, un trabajo que tenía como objetivo estudiar cómo el dirigente bolchevique condujo el proceso revolucionario ruso se transformó luego en varios tomos: *La revolución social (Lenin y América Latina)*; <sup>49</sup> *Estrategia y táctica*, un análisis de cómo Lenin dirige el proceso de enero a octubre 1917;<sup>50</sup> el tercero llamado en algunos países *Enemigos, aliados y frente político*, y que —como te decía— en México y otros países se llamó *Indígenas, cristianos y estudiantes en la revolución*;<sup>51</sup> quedando pendiente uno sobre la organización política. Estimo que *Indígenas, cristianos y estudiantes en la revolución* es un libro muy importante porque en él corrijo la visión excesivamente europea sobre las clases sociales en América Latina y además hablo del tema de las nacionalidades.

192. En este género cabría también el libro sobre la estrategia política de Fidel<sup>52</sup>.

193. Luego están mis **libros pedagógicos destinados a la educación popular**. Ya me referí anteriormente a los Cuadernos de Educación Popular que hicimos en Chile.

194. En estos últimos años he retomado esa idea y he abordado tanto el tema del socialismo del siglo XXI como el tema del capitalismo tanto en libritos como en audiovisuales pedagógicos. Existe una página web<sup>53</sup>

---

<sup>48</sup> Juan Carlos Marín (1930-2014). Sociólogo argentino, fundador de la Escuela de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, tuvo un papel destacado en la formación intelectual de muchos dirigentes de la izquierda latinoamericana.

<sup>49</sup> Marta Harnecker, *La revolución social (Lenin y América Latina)*. México: Siglo XXI, 1986.

<sup>50</sup> Marta Harnecker, *Estrategia y táctica*. México: Siglo XXI, 1986.

<sup>51</sup> Marta Harnecker, *Indígenas, cristianos y estudiantes en la revolución*. México: Siglo XXI, 1987.

<sup>52</sup> Marta Harnecker, *Fidel: La estrategia política de la victoria*, 1985. Este libro tiene múltiples publicaciones en América Latina y puede encontrarse en: <http://www.rebellion.org/docs/89864.pdf>

<sup>53</sup> <http://videomepla.wordpress.com/>

que contiene todo este material y la metodología que recomendamos utilizar para educar masivamente a los y las activistas sin necesidad de la presencia de un profesor.

195. Otro género estaría formado por eso que yo llamo “**libros-testimonio**” donde yo hago las preguntas y pongo el micrófono . La mayor parte de libros que he escrito pertenece a este rubro siendo el primero de ellos: *Cuba: ¿dictadura o democracia?*

196. Luego viene una serie de entrevistas a comandantes guerrilleros. La primera fue al comandante Humberto Ortega. Esa fue una entrevista que gustó mucho y dio la vuelta al mundo, la titulé: *La estrategia de la victoria*.<sup>54</sup> Allí pongo el acento en la estrategia muy flexible de alianzas y de frente político que tuvieron los sandinistas, lo que contribuyó a aglutinar en un solo bloque a todas las fuerzas antisomocistas, aspecto clave para la victoria, y en la capacidad del FSLN para reunir nuevamente en una sola organización política a las tres tendencias del Frente Sandinista.

197. El que Manuel Piñeiro fuera mi esposo me ayudó mucho en esa tarea. Tanto Fidel como él seguían muy de cerca la lucha guerrillera sandinista. En esos días Camila —nuestra hija— acababa de nacer y nos trasladamos a una casa especial, que era una especie de oficina operativa de los cubanos encargados de Nicaragua. Allí se recibía minuto a minuto la información de lo que estaba pasando y pude constatar la lucidez de Humberto Ortega para conducir el proceso. Aproveché su primera visita a Cuba luego del triunfo para entrevistarlo.

198. Luego hice otras entrevistas a sandinistas y a otros dirigentes de las guerrillas centroamericanas. Estas largas entrevistas de los años 80 se fueron publicando en la revista *Punto Final Internacional*. De esas entrevistas salió el libro *Pueblos en armas*<sup>55</sup> en 1983. Todo ese proceso hace que yo vea más claro el tema de los cristianos en la revolución, que luego expongo en *Indígenas, cristianos y estudiantes en la revolución de 1987*.<sup>56</sup>

199. En esa época me sentí muy atraída por las ideas de Schafik Hándal.<sup>57</sup> Fue él quien introduce en la izquierda latinoamericana el tema de los nuevos sujetos sociales revolucionarios en América Latina y deduce de ello que la organización política conductora del proceso revolucionario debe ser una vanguardia colectiva o compartida en la que estén representados todos esos sujetos sociales. En ese momento se usaba todavía el término “vanguardia”, luego esa palabra cobró un sentido negativo por la “actitud vanguardista” que tuvieron muchas de las agrupaciones marxistas-leninistas. En este momento yo hablo de la necesidad de construir una dirección revolucionaria.

200. Entre quienes se jugaban por el proceso salvadoreño había grupos que no eran marxistas-leninistas. Para él, Schafik, secretario general del Partido Comunista de su país, su partido no era “la” vanguardia, sino solo parte de la vanguardia.

---

<sup>54</sup> Marta Harnecker, *La estrategia de la victoria*. El Salvador: Ediciones Farabundo Martí, 1989.

<sup>55</sup> Marta Harnecker, *Pueblos en armas*. México: Universidad Autónoma de Guerrero, 1983.

<sup>56</sup> Marta Harnecker, *Indígenas, cristianos y estudiantes en la revolución*. México: Siglo XXI, 1987.

<sup>57</sup> Schafik Hándal (1930-2006). Político salvadoreño. Fue Secretario General del Partido Comunista y uno de los cinco comandantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

201. Fue así como me empiezan a entusiasmar las ideas de estos comandantes, y tú sabes que cuando descubro una buena idea trato de que difundirla.

202. Quiero que sepas que en ese momento interpretábamos la experiencia chilena como la prueba de que la vía pacífica había sido derrotada. Yo estaba en Cuba, donde había una gran influencia para poner la mirada en los procesos guerrilleros. No había otro camino que el de las armas, de ahí que fuesen las guerrillas el tema de mis trabajos. Quien me hace pensar en los procesos que avanzaban por la vía institucional fue el dirigente colombiano Bernardo Jaramillo.<sup>58</sup>

203. Yo había entrevistado a Gilberto Vieira, secretario general del Partido Comunista de Colombia,<sup>59</sup> y había titulado ese libro usando una de las frases de este dirigente: *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha*.<sup>60</sup> Luego entrevisté a Bernardo para que me contara sobre el frente de masas del PC: la Unión Patriótica. El libro se llamó: *Entrevista con la nueva izquierda*.<sup>61</sup> Él quedó muy satisfecho con ese trabajo y quiso que lo entrevistara de nuevo, entre otras cosas para comentarme el título de del libro con Vieira. Él no consideraba posible la idea de combinar todas las formas de lucha en un mismo momento, “quien pone los muertos cuando hay manifestaciones en las calles no es la guerrilla—decía—son los compañeros de la ciudad.” Es muy difícil tener figuras públicas y, al mismo tiempo, lucha armada. De hecho, asesinaron a decenas de cuadros de la Unión Patriótica. Algunas de las ideas que me expuso en esa segunda entrevista están en el libro *Vanguardia y crisis actual*<sup>62</sup> del que te hablaré luego. Cuando Jaramillo se despidió de mí, me dijo que no sabía si me volvería a ver, parece que tenía un presentimiento porque luego lo asesinaron en el aeropuerto de Bogotá. Era un joven brillante.

204. Jaramillo fue uno de los primeros que me dijo que la izquierda tenía que ser más objetiva a la hora de hacer el balance de sus actividades. Criticaba a quienes llamaban a una manifestación o una huelga esperando que ésta paralizara el país, y a pesar de que no lo lograban este objetivo porque sólo se paraban unas pocas industrias, sus organizadores salían a la calle proclamando un éxito rotundo. Según él—y yo comparto plenamente su opinión—cuando se hace un balance de una actividad hay que hacerlo considerando lo que se logró en relación a las expectativas que se tenían. Si esas expectativas no eran alcanzadas, por muy bueno que fuese haber logrado parar algunas empresas, había que reconocer que era un avance pero que se estuvo lejos de alcanzar la meta deseada. Esas cosas son súper útiles porque, si tú no analizas correctamente la correlación de fuerzas, si tú no sabes realmente con qué cantidad de fuerzas cuentas, si te autoengañas con cifras falsas, todo tu plan de lucha política puede fracasar porque das la batalla pensando que tienes un ejército mucho más poderoso del que realmente tienes.

205. Bernardo Jaramillo me motivó a estudiar las experiencias de Uruguay y Brasil. Él había estado exiliado en esos países y consideraba muy interesantes las experiencias de lucha legal del Partido de los Trabajadores

---

<sup>58</sup> Bernardo Jaramillo Ossa (1955-90). Político colombiano, dirigente agrario, militante del Partido Comunista Colombiano, y presidente de la Unión Patriótica.

<sup>59</sup> Gilberto Vieira (1911-2000). Dirigente político colombiano.

<sup>60</sup> Marta Harnecker, *Colombia: Combinación de todas las formas de lucha*. Bogotá, Colombia: Ediciones Suramérica, 1988.

<sup>61</sup> Marta Harnecker, *Entrevista con la nueva izquierda*, Bernardo Jaramillo (Unión Patriótica), Nelson Berrío (A Luchar). Bogotá: Editorial Colombia Nueva Ltda, 1989.

<sup>62</sup> Marta Harnecker, *Vanguardia y crisis actual*. Buenos Aires: Gente Sur, 1990.

y del Frente Amplio. Fue así como comencé a estudiar a comienzos de los noventa las experiencias de izquierda que transitaban por la vía institucional.

- *Y, ¿cómo te fue con esos proyectos?*

206. En Uruguay, me encontré con una izquierda capaz de debatir. El Frente Amplio convocaba a más sectores que la Unidad Popular chilena: logró reunir en él a sectores que se habían desprendido de los partidos tradicionales. ¡Me reuní con todos ellos juntos! Era maravilloso poder tenerlos a todos juntos, porque ahí se crea realmente un espacio propicio para un debate de ideas y nadie puede arrogarse cosas que no tiene, porque tienes el control del otro. De esas entrevistas realizadas con la colaboración de Isabel Rauber salió el libro: *Frente Amplio: Los desafíos de una izquierda legal*<sup>63</sup>. Cuando el Frente Amplio conquistó la intendencia de Montevideo en 1989, retomé estos temas e hice un libro más amplio: *Forjando la esperanza*<sup>64</sup> donde entró, por primera vez, el tema de un gobierno local.

207. Luego estudié cinco experiencias del PT en gobiernos locales, en un momento en el que había caído el socialismo y la gente, como decía Tarso Genro,<sup>65</sup> estaba perpleja tanto a nivel latinoamericano como mundial. Sin embargo, experiencias como las del Partido de los Trabajadores de Brasil o de la Intendencia de Montevideo mostraban que se podía hacer algo diferente, un gobierno transparente, no corrupto, que impulsaba la participación de la gente.

208. Algo más tarde, luego de hechos los libros sobre las dos alcaldías gobernadas por La Causa R en Venezuela, Caroní y Caracas, decidí hacer otro libro con la idea de organizar temáticamente las experiencias de todos los gobiernos locales de participación popular que había estudiado. Los grandes temas que me propuse abarcar fueron: para quién y con quién gobernar, gobierno-administración; gobierno-partido; gobierno-movimientos sociales, participación popular en el gobierno. Dado que eran experiencias que no tenían antecedentes previos, y, por lo tanto, donde había que ir creando soluciones, lo titulé: *Haciendo camino al andar*.<sup>66</sup>

- *O sea que tienes libros pedagógicos y libros testimoniales.*

---

63. Marta Harnecker, *Frente Amplio: Los desafíos de una izquierda legal*, Editorial La República, Uruguay, 1991 (en cuatro tomos pequeños).

64 Marta Harnecker, *Forjando la esperanza*. Chile: LOM Ediciones, 1995.

65 Tarso Fernando Herz Genro (n. 1947). Abogado, periodista y político brasileño afiliado al Partido de los Trabajadores. Fue gobernador del estado de Río Grande del Sur.

66 Marta Harnecker, *Haciendo camino al andar. Experiencias de ocho gobiernos locales en América Latina*. Chile: LOM Ediciones, 1994.

209. Sí, además están los libros que llamaría libros-ensayo. Entre estos se incluyen: *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*, publicado en 1999;<sup>67</sup> *Reconstruyendo la izquierda*, publicado en 2006;<sup>68</sup> y *Un mundo a construir (nuevos caminos)*, publicado en 2013.<sup>69</sup>

210. El tema central de *Haciendo posible lo imposible* es la situación de la izquierda en América Latina, como ésta fue valorando la democracia debido a las experiencias dictatoriales del cono sur que la habían hecho ver la importancia de la democracia política por muy limitada que sea

211. En ese libro hablé de la necesidad de la organización política y, entre otras cosas, señalé las desviaciones de la izquierda, los errores cometidos, y propuse una solución. Me criticaron, con razón, que yo exponía las debilidades de la izquierda, pero no decía de dónde venían. En *Reconstruyendo la izquierda* trato este tema. Este libro critica una tesis que yo misma había divulgado y había sido mal entendida: la de la importación de la teoría en el movimiento obrero. Sostengo que es la aplicación incorrecta de esta tesis lo que estaría en el origen de muchas de las desviaciones de la izquierda que señalo en *Haciendo posible lo imposible*. Este libro también tiene un capítulo sobre la izquierda institucional, sobre lo que significa ganar el gobierno, los problemas que hay que enfrentar y cómo hacerlo.

212. En *Un mundo a construir*, mi último libro ensayo, sostengo entre otras cosas, que en América Latina el proceso de transición se da en condiciones sociales muy diferentes a las imaginadas por Marx y—aunque con algunas semejanzas—también muy diferente a las de la revolución rusa. Chávez percibió tempranamente las particularidades de este proceso de transición que se iniciaba en su país y que sería el precursor de procesos semejantes en otros países de América Latina. Como sólo se había conquistado el gobierno y no todo el poder del Estado, el tránsito debía empezar a realizarse a partir de un aparato de Estado heredado cuyas características eran funcionales al sistema capitalista, pero no lo eran para avanzar hacia el socialismo.

213. Contra el dogmatismo teórico de algunos sectores de la izquierda radical que negaban la posibilidad de avanzar a partir de esas condiciones, la práctica ha demostrado que se puede utilizar este aparato como un instrumento que facilite la construcción de la nueva sociedad. Pero sólo si se cumplen dos condiciones: que las instituciones estatales estén dirigidas por cuadros revolucionarios dispuestos a ir transformándolas y que exista un pueblo organizado capaz de controlar su quehacer y presionar por esa transformación.

▪ *Pero de todas formas se requeriría un cambio en las condiciones en que se desarrolla el proceso.*

214. Claro. El gobierno no debe limitarse a usar el aparato heredado, es necesario que vaya simultáneamente construyendo los cimientos de la nueva institucionalidad y del nuevo sistema político.

215. Un primer paso es el cambio de las reglas del juego institucional. De ahí la importancia de los procesos constituyentes que tuvieron lugar en Venezuela, Ecuador y Bolivia. Pero además de cambiar las reglas del juego institucional, es necesario buscar nuevos caminos para lidiar con el aparato burocrático heredado. El gobierno revolucionario bolivariano, por ejemplo, decidió crear instituciones que pusiesen en marcha

---

<sup>67</sup> Marta Harnecker, *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*. México: Siglo XXI, 1999.

<sup>68</sup> Marta Harnecker, *Reconstruyendo la izquierda*. España: El Viejo Topo, 2006.

<sup>69</sup> Marta Harnecker, *Un mundo a construir (nuevos caminos)*. España: El Viejo Topo, 2013.

programas fuera de ese aparato para poder atender a los sectores más abandonados. De ahí surge la idea de las misiones sociales.

216. Desde el gobierno, además, no sólo se pueden crear instituciones más aptas para las nuevas tareas, también se pueden y se deben ir transformando las instituciones heredadas, como las Fuerzas Armadas. Y un factor que ayuda enormemente en este sentido es contar con una nueva constitución que plasme en sus diversos artículos una nueva manera de ordenar la sociedad: un orden no al servicio de una élite sino de la mayoría del pueblo, donde las riquezas naturales en manos de empresas transnacionales vuelvan a manos de nuestros Estados para que sus ganancias se destinen a obras que beneficien al pueblo; que oriente la construcción de estados independientes y soberanos, y donde se propicien diferentes formas de protagonismo popular. Como una de las funciones de las Fuerzas Armadas es defender el orden de su país, al defender la nueva Constitución en la se plasma este nuevo orden, estarán, defendiendo el nuevo proyecto de sociedad y los intereses de la inmensa mayoría de la población.

217. Por último, está el libro *Vanguardia y crisis actual* que combina testimonios recogidos en las entrevistas con tesis que yo voy planteando. En lugar de ser yo la que defiende la tesis son mis entrevistados los que hacen dicha tarea. Es precisamente esto lo que lo diferencia de los libros-ensayo y, por eso, tal vez se podría hablar de otro género. Desgraciadamente este libro ha sido poco conocido. Hoy estoy tratando de retomar el tema de la izquierda y muchas de las ideas y testimonios que aparecen en él y en mis otros trabajos en un nuevo libro que probablemente se llamará: *Reflexiones sobre la izquierda*.

## 20. LA VALIDEZ DEL MARXISMO HOY

▪ *Una constante en tus trabajos ha sido el uso de conceptos e ideas marxistas. ¿Se puede decir que el pensamiento de Marx y Althusser tiene validez en el momento actual?*

218. Yo creo que gran parte de sus formulaciones teóricas de Marx siguen teniendo gran validez y siguen siendo muy útiles. Hay que recordar que el proyecto de Althusser era rescatar la originalidad de la teoría de Marx que él veía como un gran aporte al conocimiento científico de la sociedad y, a partir de ese conocimiento, poder ofrecer al movimiento comunista internacional elementos para orientar la acción política. Su mira estuvo siempre en la transformación de la sociedad mediante la lucha revolucionaria.

▪ *¿Tú crees que desde el marxismo uno se puede hacer cargo de fenómenos contemporáneos como el problema del extractivismo, de las minorías, etcétera?*

219. Lo primero que tenemos que entender es que lo que mueve al capital es la lógica de la ganancia; cuanto más ganancia pueda extraer, mejor. Y eso determina que tienda a ignorar los daños que con su actuación produce en la naturaleza. En mi libro *Haciendo posible lo imposible. La izquierda en el umbral del siglo XXI*, planteo que, si bien Marx advierte en *El Capital* que el capitalismo daña tanto al hombre como a la naturaleza, en esa obra hay muy escasas menciones al tema de la naturaleza. Esto ha sido interpretado como un desinterés por la materia. Mi interpretación es diferente: esto se explica justamente por lo que acabo de decir: siendo el objetivo que busca Marx en su obra maestra develar la lógica del capital, como esta lógica no tiene en cuenta los daños que ocasiona en la naturaleza, es comprensible que Marx no se detenga en profundidad en este aspecto y ponga énfasis en aquellos aspectos que nos permiten comprender su lógica depredadora y como esta se basa en la explotación del trabajo humano asalariado



220. Ahora, debo reconocer que cuando escribí ese libro todavía no tenía suficiente información sobre el tema. Al leer algo más tarde el libro *Marx y la ecología*, de John Bellamy Foster,<sup>70</sup> descubrí que en las obras del joven Marx había ya una preocupación por el tema de la naturaleza, porque le tocó vivir la época del agotamiento de la tierra, cuando empezó la búsqueda desesperada de fertilizantes para nutrirla. Este tema estuvo realmente presente en los primeros escritos de Marx y fue una preocupación de los pensadores de su época.

221. Este es un tema que en el mundo actual es mucho más urgente y grave de lo que fue en décadas pasadas y, por lo tanto, no considero posible una izquierda marxista que no tenga presente en su proyecto de sociedad el respeto por la naturaleza.

222. Creo que ha sido un error de los países socialistas de la órbita soviética no haber creado un proyecto de sociedad que haya incorporado como una de sus premisas básicas el respeto por esta.

## 21. EL OFICIO Y LA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

▪ *Cuéntanos de los procesos de investigación. ¿Cómo eliges los temas de tus libros? ¿Cómo eliges el tipo de información?*

223. Los temas los elijo por la necesidad de socializar las experiencias que considero más positivas. Siento que tengo que darlas a conocer. Por ejemplo, el primer libro testimonio fue el que hice sobre Cuba. Se acusaba a Cuba de ser una dictadura, pero yo veía muchas prácticas democráticas que no se conocían. Quise hacer un libro en el que se ponía el micrófono a la gente para mostrar todas las formas de participación que tenía el pueblo cubano. Para mí era claro que Cuba era mucho más democrática que los países que se dicen demócratas.

*¿Eso inaugura un tipo de metodología para ti?*

224. No, yo había empezado esta metodología en *Chile Hoy*, con las entrevistas. También la cuestión periodística venía de antes. Las preguntas tienen que ver con mi formación marxista y el hecho de haber estudiado psicología.

▪ *¿Haces trabajo de campo?*

225. No hago la investigación que se supone antes de empezar un trabajo. En general leo muy pocos documentos, trato de conversar con gente que tenga conocimiento de dicha experiencia, me interesa especialmente recoger sus dudas y sus críticas. Por ejemplo, si voy a hacer un trabajo sobre una organización política, trato de conocer qué opinan personas de otras organizaciones sobre la misma, qué opinan los líderes populares, qué dudas hay. Recojo las dudas desde la izquierda y, con esas dudas y mi información marxista, hago las preguntas que permitan a mis entrevistados aclarar una serie de cuestiones que para el resto de gente son confusas. Muchas veces se conoce los errores, pero no se conoce la autocrítica que sus cuadros han hecho y cómo los han superado. Conocer estas cosas ha ayudado a la unidad, a entender que hay mucha más convergencia que divergencia entre las organizaciones.

226. Por eso, paso a diferenciar los artículos de los libros. Cuando tú tienes un espacio limitado tratas de resaltar lo más positivo, en un libro tú tienes la posibilidad de matizar los éxitos, las debilidades, las

---

<sup>70</sup> John Bellamy Foster, *La ecología de Marx. Marxismo y naturaleza*. Madrid: El Viejo Topo, 2004.

correcciones. Yo pienso que es muy útil saber que quienes cometieron errores son conscientes de ellos y creo que se aprende mucho al ver cómo se superaron las debilidades.

- *¿Qué ventaja le ves a esta metodología? ¿Por qué te gusta tanto este género?*

227. Primero, creo que es más fácil leer una pregunta que te motiva, con la cual sintonizas, y escuchar la respuesta, que leer un libro donde tienes que leer todo para entender. Creo que el lenguaje hablado, las preguntas, son mucho más atractivas que una tesis o un libro, que ya es como una síntesis.

- *A diferencia de muchos intelectuales latinoamericanos, no trabajas en la universidad. ¿Qué diferencia crees que tiene el contexto en que tú te desenvuelves y con lo que produces?*

228. A mí me parece que es absolutamente diferente escribir libros y trabajar con metas académicas y con publicaciones en revistas, como ahora se exige a los intelectuales, que escribir para el grueso de la gente como lo hago yo. Yo llegué a ser profesora en la universidad porque escribí un libro, no porque tuviera títulos. Yo solo soy licenciada en Psicología. El hecho de estar recogiendo experiencias prácticas me matiza, me complejiza, me facilita comunicar en un lenguaje sencillo, porque así es como la gente te comunica su práctica. Todo eso ayuda a que resulte un libro completamente diferente.

229. Generalmente, cuando se entrevista a alguien para un trabajo universitario, se usa el testimonio solo para corroborar una tesis. En el caso mío es lo contrario, yo trato de evitar hacer análisis. Recuerdo que cuando salió mi libro sobre Caracas, María Cristina Iglesias, que era vicedirectora de la Alcaldía de Caracas, me dijo que creía que yo iba a ser un ensayo sobre Caracas o un balance sobre la gestión que ellos hacían, y me manifestó su frustración porque me había limitado a poner el micrófono a la gente. Después que leyó el libro completo, y especialmente después que leyó el libro *Haciendo camino al andar*,<sup>71</sup> que reunía esas ocho excelentes experiencias de América Latina que te mencioné anteriormente, escribió unas preciosas palabras que luego las he usado como parte de la presentación de MEPLA, especialmente sobre la importancia del registro de lo oral.

#### *¿Cómo piensas la relación entre trabajo intelectual y la acción política?*

230. El ideal sería recuperar los valores de la reforma universitaria de fines de los sesenta. En esa época, como te decía, los trabajos de varios intelectuales marxistas sirvieron de base para la elaboración de los planteamientos programáticos de los gobiernos y partidos de izquierda de esa época, en brutal contraste con la situación actual.

231. Es evidente que un programa de gobierno requiere de conocimientos técnicos, no puede ser improvisado. Eso no significa que no se consulte con la base. Se puede recoger las inquietudes de la gente común, pero quien elabore ese programa tiene que ser gente que entienda de problemas económicos, de comunicación, que pueda abordar en forma seria y fundada lo que se debe hacer en cada esfera de la sociedad. Creo que una de las cosas lindas que tuvo la reforma universitaria en Chile en los 60 fue abrir la universidad hacia los sectores populares, abrirla en el sentido de recibir y formar a trabajadores o a gente de las poblaciones. Al mismo tiempo, hizo que las prácticas sociales de los estudiantes estuviesen referidas a la prestación de servicio en las poblaciones. Eso es algo muy importante. Yo me he preguntado si las federaciones o los movimientos estudiantiles actuales han pensado en luchar por retornar a eso, porque me

---

<sup>71</sup> Marta Harnecker, *Haciendo camino al andar. Experiencias de ocho gobiernos locales en América Latina*. Chile: LOM Ediciones, 1994.

han contado que las universidades se han transformado en productoras de títulos de doctor. Salen muchos doctores, pero muchas veces sin ninguna práctica o contacto con la sociedad a la que deberían servir.

232. Formarse en la universidad no puede ser para tener un título y ganar dinero. Tiene que ser para adquirir conocimientos que sirvan para ayudar a la gente a construir una sociedad distinta. Y, según me han dicho, no existe tal preocupación en los estudiantes. No ven el tema educacional en el contexto del país, se han mantenido solo en el tema de la excelencia académica. Me parece muy importante que no se evalúe a los estudiantes solo por sus títulos académicos o por qué artículos ha escrito y en qué revistas los ha publicado, que generalmente son revistas norteamericanas que no tienen nada que ver con lo que nosotros tenemos que hacer en América Latina.

*¿Te motiva llegar a públicos diversos?*

233. Claro que me motiva: al escribir busco que las ideas o experiencias expuestas se difundan lo más posible. El problema es que no tengo un operador, una persona que se dedique a promover mi obra. García Márquez tenía una compañera excelente que promovía sus libros y buscaba publicarlos en distintos países. Yo no tengo eso, ni tengo tiempo para preocuparme de eso. Claro que me interesa que me publiquen en otros idiomas, me interesa llegar al máximo de gente.

▪ *Al final de cuentas, tú te defines, más que nada, como pedagoga o educadora popular. Describe tu vocación de educadora popular.*

234. Eso nace en Chile cuando veo que mi libro sobre el materialismo histórico no es lo suficientemente sencillo para que lo entienda gente que no tenía formación académica. Quienes me indicaron el camino fueron los trabajadores. Te contaba que estábamos haciendo unos libritos con caricaturas y los trabajadores del sindicato me dijeron que no querían dibujos sino libros. Yo creo que la vocación pedagógica la he tenido siempre, pero ahí empecé a escribir pequeños libritos pedagógicos. Me emociona constatar lo que este esfuerzo pedagógico ha significado para tanta gente de tantos países. La alegría de ver cómo le sirve a la gente lo que tú haces, es algo maravilloso.

▪ *Eso me conduce a la siguiente pregunta: ¿Para quién escribes?*

235. Yo escribo para compartir mis conocimientos con la gente, para que tengan armas para luchar, para dar ánimos y comunicar experiencias positivas que puedan servir de reflexión, no para aplicarlas mecánicamente, sino para que sirvan de inspiración. Para eso escribo. Por eso nunca he escrito con plazos fijados por las editoriales, nunca me he comprometido a publicar un libro en una editorial. Mis libros siempre han sido publicados después de que están hechos. Y han sido hechos con una motivación política. El primer libro tenía como motivación que Althusser fuera entendido porque me fascinaba su pensamiento, pero lo encontraba muy hermético y quería que la gente lo comprendiera.

236. Así han sido todos mis libros: primero, la necesidad de comunicar, de poner el micrófono y armar el libro con eso que descubro. El ritmo de trabajo y toda esta producción están motivados, generalmente, por eventos de la izquierda. Hay un congreso de un partido y quiero que conozcan lo que registré sobre su experiencia, o hay un evento sobre participación y yo no quiero que se basen solo en teorías, sino que vean qué está pasando en la práctica.

237. 297. Entonces, siempre estoy corriendo, pero no por plazos editoriales, sino por plazos políticos. Trabajo demasiado. No aplico a mi vida lo que recomiendo a otros. Siempre defiendo que el militante revolucionario tiene que reflejar la felicidad humana, debe bailar, cantar. Pero mi vida es bastante inhumana. Si no fuera porque con mi compañero somos bastante parecidos, sería trágico.

## 22. BALANCE PERSONAL

- *¿Cuál piensas tú que han sido tus principales aportes a la comprensión de la realidad latinoamericana?*

238. No creo que yo sea la que tenga que hablar de mis aportes, es mejor preguntarle a la gente. Lo único que te puedo decir es que me siento muy querida. No sabes el cariño que recibo de la gente que me ha leído. Hay un libro que se le ocurrió a mi esposo Michael, cuando en Venezuela quisieron celebrar el 40 aniversario de *Los conceptos elementales*, y se hizo a una reunión con varios invitados. A él se le ocurrió que la gente escribiera qué había significado mi libro para ellos, y de ahí surgió un libro con testimonios preciosos, opiniones de gente de distintos países, emocionante.<sup>72</sup> Yo no sabía cómo había influido en mucha gente en países en los que ni siquiera tengo conocidos. Por eso digo que yo nunca voy a llegar a estar triste. Si tengo una depresión o algo así, basta con que abra ese libro para que me sienta feliz y útil.

- *Estás satisfecha con la recepción de tus trabajos?*

239. La verdad es que he sido la primera sorprendida por la gran difusión que han tenido mis libros. Nunca pensé que un texto, que estuvo inicialmente destinado a un pequeño grupo de compañeros revolucionarios, llegara a tener tal acogida, transformándose de hecho en un texto de estudio en las universidades latinoamericanas. Tampoco imaginé que los *Cuadernos de Educación Popular*, elaborados para responder a las ansias de educación política de crecientes sectores del proletariado y de los estudiantes chilenos durante el gobierno de Allende, iban a ser reproducidos y adaptados en numerosos países de América, Europa y también África. Creo que ello se debe al gran vacío pedagógico que hay en el terreno del marxismo.

- *¿Cómo explicas el éxito que tuvo **Los conceptos elementales** en América Latina y otras partes del mundo?*

240. Te confieso que nunca pensé, ni creo que el propio editor haya imaginado la enorme repercusión que tendría este esfuerzo pedagógico.

- *Tu primer libro ha sido muy bien recibido por amplios sectores, pero también ha sido muy criticado por otros. ¿Qué interpretación haces de esa recepción contradictoria?*

241. Los que me han criticado han sido los intelectuales, los que han agradecido mi contribución han sido los militantes políticos populares. Saca tus propias conclusiones.

- *¿Hay ideas tuyas, facetas de tu trabajo, que tu sientas que han sido mal interpretados o desatendidos?*

242. Claro, por supuesto. *Los conceptos elementales* fueron tomados como un texto para memorizar, y era un texto para introducir a *El Capital*. Por eso es que no es un texto como el típico manual soviético. No es la descripción de cómo es la historia y cómo los modos de producción se van sucediendo, sino conceptos que permiten entender a Marx. Por eso le puse ese nombre. Otro tema que ha sido mal interpretado es el tema de la organización política y el tema de la importación de la teoría del movimiento obrero. En varios libros trato de aclarar ese tema. En mi investigación sobre Lenin, resalto su distinción entre la conformación de la organización política y la capacidad de esa organización política para conducir la lucha de clases. Según Lenin solo se es vanguardia cuando se conduce la lucha de clases.

---

<sup>72</sup> VV.AA., *Marta Harnegger. Un tesoro internacional*. Caracas: CIM, 2009.

- *Es entonces un pensamiento que ha sido dinámico.*

243. Por supuesto, he ido complejizando mi pensamiento, y corrigiendo. No tengo ningún problema en asumir los errores.

### **23. MIRANDO AL FUTURO**

- *Para ir concluyendo, ¿cuáles son los retos que enfrentan hoy los intelectuales latinoamericanos?*

244. Yo te corregiría, los retos que deberían enfrentar. Yo diría que deberían estudiar los gobiernos más avanzados de América Latina, que, de hecho, han inventado para no errar, como decía Simón Rodríguez.<sup>73</sup> Y enriquecer el proyecto de la nueva sociedad que queremos construir elaborando soluciones alternativas económicas, culturales, educacionales, etcétera y siempre pensando que nuestro objetivo es que esta sociedad sea edificada por la gente. No debemos pretender la excelencia académica aislada de la transformación social. Tenemos que formar gente que contribuya con su formación, que se especialice en producir respuestas a las necesidades partiendo de la base de que para este proyecto no hay manuales, no hay experiencias a copiar, que hay que ir creando respuestas.

- *¿Qué consejos les darías a los jóvenes que están empezando sus estudios y tienen inclinaciones políticas?*

245. Yo creo que es fundamental que, si están estudiando en la universidad los jóvenes, tengan un contacto con la realidad social. A los más conscientes, hay que invitarlos a involucrarse en lo que yo llamo el “instrumento político.”<sup>74</sup> Pero en general hay que tratar de apoyar las experiencias de protagonismo popular. Se requieren equipos de gente con más conocimiento para que ayuden a que el pueblo se organice. Pero estos no pueden ser intelectuales que van a dar lecciones, a dar clases, que tienen todas las respuestas ya hechas, sino que deben ser solo facilitadores del proceso ◀

---

<sup>73</sup> Simón Rodríguez (1769-1854). Educador, ensayista y filósofo venezolano.

<sup>74</sup> Marta Harnecker, *Un mundo a construir (nuevos caminos)*. España: El Viejo Topo, 2013.